



CARI / CONSEJO ARGENTINO PARA LAS
RELACIONES INTERNACIONALES

Anuario del Comité de Medio Oriente

2024

CARI
Consejo Argentino para las
Relaciones Internacionales

Presidente

Francisco de Santibañes

Comité de Medio Oriente

Director

Paulo Botta

Colaboran en este número

Paulo Botta

Manuel Cabral

Federico Franceschini

José Miguel Amiune

Marcelo Gilardoni

Jaime Sergio Cerda

Santiago Ott

Rubén Paredes Rodríguez

Said Chaya

Melody Amal Kabalan

Anuario del Comité de Medio Oriente

2024

En esta edición:

Prólogo (<i>Paulo Botta</i>)	3
Introducción (<i>Manuel Cabral</i>)	5
Egipto: rumbo a una nueva república (<i>Federico Franceschini</i>)	7
El restablecimiento de relaciones diplomáticas entre Irán y Arabia Saudita (<i>José Miguel Amiune</i>)	20
Relaciones bilaterales con los países del Golfo. Mi experiencia como embajador en el Reino de Arabia Saudita. Potencialidades (<i>Marcelo Gilardoni</i>)	28
Los think tanks y el Medio Oriente (<i>Jaime Sergio Cerda</i>)	37
Estados Unidos y la seguridad del Golfo: pasado, presente y expectativas (<i>Santiago Ott</i>)	43
La cibergeopolítica del Medio Oriente: equilibrios frágiles en una región convulsa (<i>Rubén Paredes Rodríguez</i>)	55
El Líbano, Hezbolá y la guerra de Gaza (<i>Said Chaya</i>)	63
Las relaciones comerciales entre Argentina y Medio Oriente con sello Halal. Una breve historia cronológica y de mercado sobre el sello de calidad y pertinencia desde Argentina al mundo árabe musulmán (<i>Melody Amal Kabalan</i>)	68

Uruguay 1037, piso 1.º
C1016ACA Buenos Aires, Argentina
(5411) 4811-0071
www.cari.org.ar
@CARIconsejo

El Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales y el
Comité de Medio Oriente propician la difusión y el intercambio
plural de distintas perspectivas sobre las diversas problemáticas
abordadas. Los contenidos de los artículos incluidos en este anuario
son exclusiva responsabilidad de sus autores y no necesariamente
compartidos por la institución o sus miembros.

Prólogo

*Paulo Botta**

La región de Medio Oriente acapara los titulares de los medios de información de todo el mundo, en la mayoría de los casos debido a los conflictos que allí se producen. Sin embargo, de manera paradójica, la producción analítica y académica sobre esos acontecimientos es muy limitada en el mundo hispanoparlante y en la República Argentina.

Es por eso que el Comité de Medio Oriente del CARI ha tenido la iniciativa, a instancias de su coordinador Manuel Cabral, de incentivar a los miembros a analizar lo que ocurre a partir de una perspectiva local con la ventaja de que muchos de los autores han desempeñado o desempeñan sus actividades en

aquella región. De esa manera, se puede ver, en los diversos trabajos que conforman esta publicación, una perspectiva argentina escrita por quienes están en el mismo Medio Oriente o por quienes que han estado muchos años en la región.

Los temas tratados representan los puntos más candentes de la agenda regional: las relaciones entre los actores más relevantes, las tensiones existentes, las percepciones de los Estados con respecto a su seguridad y la estabilidad, el papel de las nuevas tecnologías, las particularidades de los procesos de decisión y los sistemas políticos, así como el rol de los centros de estudios, entre otros.

* Director del Comité de Medio Oriente del CARI. Licenciado en Relaciones Internacionales (Universidad Católica de Córdoba). Diploma de Estudios Avanzados y doctor por la Universidad Complutense de Madrid. Investigador de la Facultad Militar Conjunta de la Universidad de la Defensa Nacional. Investigador de la Sede de Investigación y Estudios Estratégicos Navales de la Armada Argentina. Director de la oficina argentina de TRENDS Research & Advisory (Emiratos Árabes Unidos). Correo de contacto: jprbotta@hotmail.com

La lectura de estos trabajos permitirá al lector adentrarse en las complejidades de Medio Oriente de una manera muy clara, actualizada y, sobre todo, diversa. No encontrarán visiones simplistas o totalmente homogéneas; es precisamente esa diversidad la que constituye una de las notas características de nuestro comité y del mismo CARI.

Desde nuestro comité trabajamos de manera constante para fomentar el desarrollo de los estudios de Medio Oriente y producir análisis y estudios que puedan serles de utilidad tanto a los interesados, estudiantes, académicos como a los funcionarios y decisores. Ese es el de-

saño que, desde que comencé a ejercer la dirección del comité en diciembre de 2023, he pretendido materializar.

Medio Oriente, una región tan convulsa y compleja, necesita de muchos estudios para evitar simplificaciones o visiones perimidas que conduzcan a la incomprensión de la actualidad.

Continuaremos trabajando para comprender Medio Oriente desde Argentina, siguiendo la tradición de estudio profundo y defensa del relevante papel que el país está llamado a desempeñar, que desempeña el CARI desde hace casi medio siglo.

Introducción

*Manuel Cabral**

El siguiente texto reúne las contribuciones de distintos miembros del Comité de Medio Oriente del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI), con el fin de reflexionar sobre los acontecimientos, las problemáticas, los desafíos y oportunidades presentes de la región.

Como se observa a lo largo del presente Documento de Trabajo, los autores tratan diferentes cuestiones: en primer lugar, Federico Franceschini analiza desde el punto de vista histórico y político-institucional las elecciones presidenciales en la República Árabe de Egipto. A continuación, José Amiune describe la relación histórica

y conflictiva entre el Reino de Arabia Saudita y la República Islámica de Irán con el fin de explicar el restablecimiento de relaciones diplomáticas entre ambos actores con la mediación de la República Popular China.

Luego, Santiago Ott analiza los desafíos que tiene Estados Unidos para garantizar la seguridad de las monarquías árabes del golfo Pérsico de las potenciales amenazas externas en un contexto de fuerte presencia china y rusa en la región. Por su parte, Sergio Cerda se aboca a reflexionar sobre los *think tanks* internacionales y, especialmente, los de Medio Oriente como fuente primordial tanto de información como de orientación sobre las complejas cuestiones

* Licenciado en Gobierno y Relaciones Internacionales (UADE). Especialización en Comercio Exterior (Fundación ICBC). Especialización Estudios sobre China Contemporánea (UCA). Ha realizado el Programa El Nuevo Medio Oriente (Tel Aviv University). Becario Rotary Club (Sudáfrica 2004-2005). Docente a distancia en la carrera de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales (UNSTA, 2021-2023). Dictado de la materia Política Exterior Argentina. Docente a distancia en Global Visa Agency (2022-2023). Asesor Comercial en Cámara de Comercio Argentino-Sudafricana (2020-2023).

de la región, así como también como espacios para el debate sobre políticas públicas y las necesarias reformas.

Después, Said Chaya analiza la situación económica, política y social del Líbano antes y después de la guerra en Gaza, así como también los vínculos de Hezbolá con la República Islámica de Irán y sus roles en la guerra. Por otro lado, a partir del ciberataque sobre las instalaciones nucleares de Irán en el año 2010, Rubén Paredes examina el interés de los países de la región en la búsqueda y adquisición de las nuevas tecnologías digitales, su desarrollo e impacto en el Medio Oriente, e indaga sobre quiénes las emplean, cómo y con qué objetivos.

Para finalizar, Melody Kaban describe las relaciones comerciales entre Argentina y el mundo árabe a través de la certificadora Halal; en tanto que Marcelo Gilardoni relata su experiencia diplomática como embajador en el Reino de Arabia Saudita describiendo los desafíos de Riad para el futuro y las potenciales oportunidades que ofrece para la Argentina.

Desde el Comité de Medio Oriente del CARI esperamos que este documento resulte de interés y utilidad al público en general, contribuya a la orien-

tación y diseño de una política exterior que permita sacar provecho del contexto internacional que afrontamos minimizando las consecuencias adversas y, a la vez, agradecemos enormemente a los miembros del Comité de Medio Oriente por la tarea realizada.

Egipto: rumbo a una nueva república

*Federico Franceschini**

Las elecciones presidenciales egipcias de 2023 se vieron como un referéndum sobre el liderazgo del Poder Ejecutivo encabezado por Abdel Fattah Al Sisi, quien ostenta el cargo desde 2014. La reelección del actual mandatario era algo inevitable.

A pesar de su tumultuosa historia política, caracterizada por cambios gubernamentales y de régimen a veces sorpresivos, Egipto es una república árabe que formalmente se acerca a las democracias, pero en que su modo de efectivizar posee características propias de los regímenes de corte plebiscitario o bien de partido único. En este marco, diversos candidatos compiten presentando progra-

mas de gobierno alternativos. Esta estabilidad en el sistema político cobra sentido al considerar el papel central que ha desempeñado el ejército durante los últimos 70 años.

Las Fuerzas Armadas egipcias han sido fundamentales en la preservación y fortalecimiento de la laicidad del Estado, un elemento de gran relevancia en una región donde las minorías enfrentan amenazas constantes. Este compromiso militar ha contribuido a mantener una estructura política que, a pesar de los desafíos, se mantiene como un sistema democrático con la participación de diversos actores políticos.

* Nacido en Roma, Italia. Licenciatura en la Università di Pisa en Ciencias Políticas e Internacionales. Maestría en Ciencias Diplomáticas (SIOI) y en Relaciones Internacionales (Università di Perugia). Diplomático desde el año 2014. Trabajó en la oficina privada de SAR Sultan bin Ahmad Al-Saud en Arabia Saudita, en el ACNUR en Ecuador, el UNOPS en Italia, como así también en la OEA en Washington DC. En la Cancillería argentina prestó funciones en Beirut, Kuwait City, Riad, Londres e Islamabad. En el país trabajó en la Dirección de África del Norte y Medio Oriente, y en la Dirección Nacional de Ceremonial.

En las páginas siguientes, abordaremos el análisis de la historia política e institucional de Egipto, comenzando con el derrocamiento del rey Farouk y la abolición de la monarquía en 1952. La emergente república adoptó un perfil que, a través de liderazgos de fuerte carácter personalista, consolidó una cultura política “hiperpresidencial” con un *Rais* (presidente) de estilo faraónico.

Esta concentración de poder en el Ejecutivo proporcionaba, irónicamente, la posibilidad y garantía de un horizonte de modernidad. Seguiremos el curso político de la “primera” república de Egipto, considerando los gobiernos de Gamal Abdul Nasser (1956-1970), Anwar Sadat (1970-1981) y Hosni Mubarak (1981-2011). Posteriormente, analizaremos el interregno de la Hermandad Musulmana (2012-2013) bajo Mohammed Morsi y, finalmente, “la Nueva República” de Abdel Fattah Al Sisi, surgida de movimientos revolucionarios democráticos de origen civil con “ajustes” militares.

La división entre “Primera” y “Nueva” república se perfila por la historia revolucionaria e institucional de Egipto. Esta misma nos habilita a pensar que, después del interregno de 2012, con Al Sisi se consolida un modo nuevo de manejar la política por

medio de resortes institucionales, un nuevo sistema partidario y una nueva figura presidencial que crea una dinámica interna diferente al pasado. Es justamente retomando el pasado que Al Sisi, conmemorando los 70 años de historia republicana, evocó a algunas figuras de la “Primera República” que sí fueron símbolos de progreso, pero también buscando diferenciar el nuevo rumbo que el país ha tomado bajo su *leadership* no solamente en términos institucionales, sino también económicos y políticos. Dinamismo y planeamiento se transformaron en palabras clave de esta nueva era.

Las revoluciones y la inauguración de la primera “Res Publicae”

Con la conclusión de la monarquía en 1953 y la destitución del rey Farouk, nace en Egipto la “Primera República”. Este acontecimiento histórico, marcado por un levantamiento revolucionario liderado por jóvenes militares con ideales nacionalistas y panarabistas, desencadenó un cambio de época, similar a lo que sucedió en 2011, cuando un grupo de revolucionarios, en este caso jóvenes civiles, derrocaron a Hosni Mubarak.

Los primeros días de la república no estuvieron exentos de dificultades, algo previsible en un país inmerso en un nuevo experimento político. Tras un año en el poder, el primer presidente, Mohamed Naguib, fue depuesto por su primer ministro y compañero en armas, Gamal Abdel Nasser, quien se mantuvo en el poder hasta su fallecimiento en 1970. Este gobierno, que abarcó más de una década, se caracterizó en el ámbito internacional por su marcado sesgo a favor de la Unión Soviética, un hecho notable en los años de la bipolarización de la Guerra Fría. A nivel regional, se destacó por un fuerte panarabismo en un marco republicano y antimonárquico.

A nivel interno, el Gobierno se destacó por promover políticas socialistas en favor de las clases obreras y de bajos recursos, así como por nacionalizar casi todas las empresas, retirando la iniciativa económica del ámbito privado. Es relevante señalar que Nasser impulsó las primeras Constituciones republicanas de Egipto (en 1956 y 1964), institucionalizando, entre otras cosas, la figura del Parlamento electivo. En ambas cartas magnas, la naturaleza esencialmente revolucionaria del régimen de Nasser llevó a esfuerzos para abrazar un proceso político

participativo. Sin embargo, el régimen, especialmente Nasser, buscó siempre controlar ese proceso para retener el poder. El resultado fue un orden político definido por una ideología revolucionaria, pero con un fuerte sistema presidencial centralizado, que fundó el único partido oficial reconocido, la Unión Socialista Árabe (ASU), mediante el cual Nasser se consagró con el 100 % de los votos en las elecciones presidenciales de 1956, 1958 y 1965.

Con la muerte de Nasser en 1970, asumió la presidencia el vicepresidente Anwar Sadat, otro militar y compañero revolucionario. En un plebiscito celebrado pocos meses después, la ASU confirmó, con el 90,4 % de los votos, a quien era uno de sus más reconocidos representantes en el alto magisterio. Al asumir la presidencia, Sadat se comprometió a seguir las políticas de Nasser, aunque con el tiempo demostró tener una agenda propia, que incluyó la firma de un acuerdo de paz con un enemigo histórico, el Estado de Israel. A nivel interno, las políticas económicas de *Infitah* (Apertura) del nuevo gobierno llevaron a la liberalización del comercio y la producción, mitigando las políticas de centralización y nacionalización del pasado.

El presidente Sadat representó otra instancia de fuerte autoridad, donde la figura del jefe de Estado encarnaba el poder. Siguiendo el ejemplo de Nasser, creó su propia constitución que rigió hasta la revolución de 2011. En su carta magna, estableció principios constitucionales como la democracia, el desarrollo económico, el sufragio universal, la libertad y la hermandad árabe, continuando y ampliando el legado de Nasser. Además, en un gesto de apertura y democratización, promovió mediante un decreto de 1977 la legalización y el establecimiento de otros partidos políticos. En este contexto, nacieron los partidos políticos modernos de Egipto desde el propio seno del ASU, según distintas ideologías que ya habitaban el partido oficial: en el centro político, el Partido Nacional Democrático; a la izquierda, la Organización Nacionalista Progresista Unionista; y a la derecha, el Partido Liberal Socialista. Estos partidos, que fueron de algún modo vanguardia entre los países árabes en cuanto a su modernidad y formaron parte de la Asamblea Nacional durante más de cuarenta años, representaron esta primera república hasta ser desplazados por los procesos revolucionarios de 2011.

En 1981, el presidente Anwar Sadat fue asesinado por fundamentalistas islámicos que rechazaban el tratado de paz con Israel. La jefatura de Estado recayó en el entonces vicepresidente, Hosni Mubarak, quien, para consolidar su autoridad, llevó a cabo un referéndum. En este evento, su partido, el Partido Nacional Democrático, se transformó *de facto* en el único partido con poder de gobierno, aunque se mantuvieron las formas de un sistema multipartidista. En este contexto constitucional y partidario, Mubarak se consagró en 1987 con un 97,1 % de los votos, en 1993 con un 96,2 %, y en 1999 con un 93,7 %. A pesar de la afirmación de una autoridad presidencial fuerte e indiscutida, en las elecciones parlamentarias de 1984 y 1987, la oposición aseguró un 20 % de los escaños.

Fue en esos años cuando se presenció el nacimiento, o mejor dicho, la “resurrección” de partidos como el Partido Wafd y la Hermandad Musulmana (HM). Este último se transformaría en un auténtico partido de oposición, con un contundente respaldo popular, explicado en gran medida por el trabajo de las organizaciones benéficas que financiaba en todo el país. La oposición política, organizada sobre todo

en torno a la HM y la presión de la comunidad internacional (que observaba con perplejidad la continuidad “eterna” de Mubarak), generaron en 2005 un cambio en el sistema electoral. Hasta ese año, el candidato al cargo de presidente era elegido y confirmado por referéndum de la Asamblea Nacional. Las presiones hicieron que Mubarak abriera de hecho la contienda electoral con la presentación de nueve candidatos a presidente. El resultado fue revelador, aunque Mubarak se consagró nuevamente con el 88,5 % de los votos, la HM fue el verdadero ganador, llevando al Parlamento 88 diputados (20 % del total).

El presidente Mubarak fue el primer presidente egipcio, a excepción de la breve jefatura de Naguib, que no falleció en el ejercicio de sus funciones y también el que más años gobernó el país, tres décadas, hasta que la revolución lo destituyó en febrero de 2011. Los orígenes del fin de lo que podríamos denominar la “Primera República de Egipto” (1953-2011) pueden rastrearse en las elecciones parlamentarias de 2010, consideradas por muchos analistas y ONG como las más fraudulentas de la historia del país. En el pasado, había existido un *gentlemen’s agreement* entre el régi-

men y la Hermandad Musulmana para el reconocimiento de su rol como partido de oposición, pero todo cambió en 2010 cuando este partido perdió todos sus escaños. No es coincidencia que esta ruptura del pacto entre Mubarak y la oposición se produjera cuando en el seno de la élite gobernante se tramaba un “cambio de guardia”, donde el hijo del presidente, Gamal, se aprestaba junto a un nuevo *establishment* de jóvenes funcionarios a estrechar el control del país.

Este nuevo liderazgo de jóvenes egipcios, cercanos a la segunda generación de la familia presidencial, prefería utilizar la mano dura contra la oposición, y eso tuvo sus consecuencias, que en buena parte condujeron, en enero de 2011, a la revolución de la Plaza Tahrir. Los motines revolucionarios de los civiles en El Cairo, Alejandría y Suez no eran solamente contra Hosni Mubarak, sino también contra su familia y todo lo que representaba. La población, mediante marchas y protestas, buscaba el reconocimiento de sus derechos políticos y libertades, el respeto a la democracia, pero sobre todo el bienestar económico. En conclusión, el Egipto que se manifestaba en la Plaza Tahrir buscaba cambiar radicalmente el sistema de gobier-

no, las instituciones y la forma de hacer negocios en el país. La “Primera República” quedaba atrás, perimida por un contexto que había cambiado.

Una revolución y una contrarrevolución

Con la renuncia de Hosni Mubarak el 11 de febrero de 2011, asume el mando del país el Estado Mayor Conjunto del Ejército, liderado por Muhammad Hussein Tantawi, histórico ministro de Defensa desde 1991. La nueva institución de gobierno agradeció al expresidente por la decisión tomada, que evitaba complicar la crisis que el país ya estaba atravesando. Pero al mismo tiempo, los militares buscaban distanciarse del pasado. El nepotismo y la corrupción que se adivinaba en una sucesión que hacía recaer el poder en el hijo de Mubarak habían sido desaprobados por los sectores castrenses, que siempre se habían arrogado el derecho de que uno de los suyos gobernara el país. De manera firme y tajante, varios exministros, reconocidos empresarios y el mismo Mubarak, junto con sus hijos Gamal y Alaa, fueron detenidos para demostrar el cambio radical que la población exigía. De esa forma, se buscaba cerrar con el pasado y poner fin a la “Primera República”. Pero,

para preservar un grado de institucionalidad, las detenciones se hicieron con acuerdo del Poder Judicial, para evitar que se vieran como pura arbitrariedad y prepotencia de las armas.

En marzo, el Estado Mayor Conjunto redactó una carta constitucional transitoria para garantizar el multipartidismo y la libertad del proceso electoral parlamentario. Se acordó que las nuevas elecciones legislativas se llevarían a cabo entre noviembre de 2011 y enero de 2012. El resultado de los comicios fue contundente. La Hermandad Musulmana, liderando una coalición llamada Democratic Alliance for Egypt, obtuvo el 44,9 % de los escaños, seguido por el Islamist Bloc con el 25 %, y por partidos seculares como el New Wafd con el 7,5 % de los votos y Egyptian Bloc con el 6,5 %. Fue significativo el hecho de que el partido de los “herederos de Mubarak” (constituido por extecnócratas de su gobierno) solo obtuviera un 3,5 % de los escaños.

Las elecciones presidenciales arrojaron también datos útiles para entender la nueva dinámica política que se perfilaba en Egipto. En principio, el clivaje secular-religioso se hizo evidente: los candidatos islámicos –Mohammed Morsi y Abdel Moneim Fatouh– obtuvieron el

42 % de los votos, mientras que los seculares –Ahmed Shafik, Hamdeen Sabahi y Amr Moussa– alcanzaron el 56 %. Asimismo, una segunda grieta se estableció en el seno de los partidos no religiosos, diferenciando a los votantes que buscaban un cambio respecto del régimen caído y los que optaban por la continuidad. Shafik, que obtuvo un 24 % de los votos, representaba la élite de la vieja República destituida por la revolución, mientras que Sabahi, con el 21 %, encarnaba el rechazo a la Primera República. Finalmente, la contienda electoral se resolvió con un balotaje celebrado en junio de 2012, donde pesó la identidad musulmana, y Mohammed Morsi ganó con el 51,7 % del apoyo del pueblo. Ahmed Shafik, que obtuvo el 48,2 %, mostró que una mitad del país optaba por la opción secular.

Sin embargo, la dinámica entre el Ejecutivo y el Legislativo presentó dificultades. Morsi encargó a la Asamblea redactar una nueva carta magna que reemplazaría al texto provisorio validado por los militares. Esta Asamblea Constituyente comenzó a tener problemas internos. Representantes de las iglesias coptas (minoritarias en Egipto), junto con diputados seculares y representantes de los

gremios de periodistas, denunciaron que el texto que se redactaba evidenciaba una fuerte tendencia islámica y renunciaron a sus bancas en oposición a lo que se perfilaba como un nuevo régimen pero islámico.

El gobierno de Morsi generó fuertes resistencias de la oposición debido a las múltiples medidas económicas, sociales y religiosas que intentó implementar. Esta excesiva proactividad lo llevó a chocar constantemente con casi todas las instituciones, los poderes del Estado y las autoridades religiosas (cristianas y musulmanas). La sociedad egipcia estaba en ebullición cuando, el 30 de junio de 2013, se iniciaron manifestaciones en las plazas de El Cairo contra el presidente, que, aislado, se vio obligado a buscar la protección de la Guardia Republicana y del Ejército, liderado por su ministro de defensa Abdel Fattah Al Sisi. La caída del presidente era visible además por su intransigencia: a pesar de las reiteradas reuniones que el primer ministro y el jefe del Ejército sostuvieron, Morsi no se mostró abierto a buscar compromisos con la oposición. Paralelamente, la Hermandad Musulmana tampoco contribuía a apaciguar el escenario político de su presidente. Bajo la égida de Morsi, su partido buscó

controlar el Estado adocrinando a funcionarios de los Ministerios de Cultura, Educación, Bienestar Social, el Poder Judicial y la Fiscalía de la Nación. La Hermandad buscó incluso pasar a retiro a la mayoría de los altos rangos del Ejército. La oposición, ante este ataque al principio histórico de secularidad e intento de cooptación del Estado, se hizo eco del malestar de la sociedad, ganando fuerza política y consolidando su apoyo popular. En suma, las propias acciones de la Hermandad fueron erosionando su apoyo popular, haciendo implosionar al gobierno de Morsi.

El necesario cambio de gobierno se dio bajo un paraguas institucional. Abdel Fattah Al Sisi había puesto como condición para otorgar su protección a Mohammad Morsi que este último lograra “resolver sus diferencias” con la ciudadanía y la oposición en las calles. El 3 de julio de 2013, al vencer este “ultimátum”, Al Sisi, con el apoyo de la casi totalidad de las instituciones del país, anunció que se nombraría un Gobierno interino. Morsi y los principales dirigentes de la Hermandad Musulmana fueron detenidos, y el jefe de la Corte Suprema, Adly Mansour, tomó las riendas del país (2013-2014) bajo el auspicio de las fuerzas armadas. Man-

sour, por su parte, en un gesto de búsqueda de consenso, nombró al reconocido diplomático y ex director general de la OIEA, Mohammed El Baradei, como vicepresidente, y al exministro de Economía de índole socialista Hazem El Beblawi como primer ministro. A la vez, dio a su gobierno provisorio un fuerte carácter técnico, comprometiéndose a administrar el país hasta las elecciones. Al Sisi se presentó como el garante de la transición y se comprometió a utilizar el aparato de seguridad para garantizar la paz social. El nuevo líder en ascenso sentía que interpretaba a las mayorías populares del país que pedían la remoción del presidente Morsi.

¿Frente a una nueva república?

El excursus histórico-institucional descrito en las páginas anteriores buscó destacar el espíritu revolucionario de un pueblo que, a pesar de no contar con una democracia a la manera de Occidente, siempre ejerció un tipo de democracia atada, si se quiere, a su significado etimológico. El *demos* ejercía el *kratos* a través de revueltas palaciegas y revoluciones.

Historiadores y politólogos coinciden en que, desde la madre de todas las revoluciones, es decir, la francesa de 1787, para cambiar un *ancien régime*

siempre fueron necesarios dos elementos: el malestar de la sociedad por una mala distribución económica y la evolución social mediante educación y cultura. Esto es lo que siempre influyó en el proceso republicano egipcio, en 1952 una revolución nacionalista y socialista de apoyo a Nasser, en 1979 el fundamentalismo religioso que llevó al asesinato de Sadat (1981), y en 2011 el *demos* que derrocó a Mubarak poniendo fin a una antigua manera de hacer política. Frente a ello, Al Sisi con su proactividad y búsqueda de consenso en ámbito interno e internacional está buscando plasmar una nueva forma de hacer política.

Para comprender el desarrollo de su presidencia, conviene una aproximación cronológica, que analice su proyección en la nueva geopolítica del Medio Oriente. Al Sisi asumió el 8 de junio de 2014, después de haber ganado las elecciones con el 96,6 % de los votos contra Hamdeen Sabahi, político de izquierda de la corriente nasserista. La Hermandad Musulmana no fue habilitada para participar ni del proceso electoral ni de la política en general, acusada de ser una organización terrorista. Al respecto, los observadores de la Unión Europea, presentes en las elecciones,

lamentaron la medida, aunque destacaron que los comicios se llevaron a cabo de acuerdo con la ley. Por otra parte, críticos del régimen subrayaron la gran abstención electoral. Este hecho obligó al Gobierno a agregar un tercer día de elecciones, en la esperanza de que acudiera un mayor número de votantes.

Hay que destacar que Al Sisi, al momento de los comicios, era aún una figura poco conocida, que solo había adquirido cierto renombre como ministro de Defensa del gobierno de Morsi, al que había accedido por su condición de ferviente creyente musulmán. Antes, había sido jefe del Ejército de la zona norte del país y director de la Inteligencia Militar, y había desempeñado cargos diplomáticos: en Arabia Saudita como agregado de Defensa (2006-2008). A pesar de su pasado militar, Al Sisi tomó la decisión de participar en las elecciones como civil, renunciando a las Fuerzas Armadas. Significativamente, este “giro” fue interpretado y habilitó paralelismos con Gamel Abdel Nasser, en tanto el fundador de la Primera República también había “abandonado el uniforme” en su ingreso a la política.

Con el inicio de esta nueva era, y buscando marcar la historia política del país en un

marco legal e institucional, por primera vez la asunción de un presidente de Egipto se daba bajo la forma de un traspaso de mando y firma de instrumentos. Adly Mansour entregaba la presidencia a Al Sisi en el Palacio de Heliópolis, frente a invitados nacionales e internacionales. En su discurso inaugural, Al Sisi prometió “romper con la corrupción del pasado”, sin mencionar al expresidente Mubarak, y “recuperar el tiempo perdido sanando los errores”.

Uno de los primeros desafíos de su gobierno fue garantizar la seguridad del país frente a la amenaza terrorista del *Wilayah Sayna*, afiliado del ISIS en el Sinaí, responsable de varios ataques terroristas y tomas de poblados desde 2014 hasta 2023. La ola de violencia fue respondida aumentando los efectivos del ejército (limitados por el Acuerdo de Paz de Camp David), usando drones, creando zonas de seguridad alrededor de Gaza, y mediante bombardeos de la fuerza aérea. A inicio de 2023, Egipto pudo anunciar la victoria, aunque el *Rais* considera el riesgo siempre constante por los efectos desestabilizadores que tiene el islam político. En 2019, desde Nueva York, Al Sisi afirmó: “Mientras tengamos movimientos políticos islámicos que aspiren al

poder, (la) región seguirá en un estado de inestabilidad”.

A pesar del resultado obtenido en el ámbito interno, hoy el Gobierno sigue buscando soluciones a una crisis económica que enfrenta desde hace varios años, agravada por la actual coyuntura del último lustro (pandemia, guerra entre Rusia y Ucrania, conflicto en la Franja de Gaza). La difícil situación económica empeoró por el importante gasto público sostenido por los megaproyectos del presidente Al Sisi. El propósito de estos emprendimientos fue crear empleo, pero también cambiar la imagen de un país que había perdido casi tres décadas, siguiendo el ejemplo de Arabia Saudita. Desde la asunción de la presidencia, Al Sisi encabezó proyectos que incluyeron la expansión del canal de Suez, la construcción de una nueva capital en el desierto, 4400 kilómetros de nuevas carreteras, el New Delta Project, todos bajo el auspicio y con el apoyo de empresas controladas por el Ejército. Pero, por la inflación y la devaluación de la moneda, Egipto tuvo que recurrir a la ayuda del FMI y a los préstamos de Estados afines en el golfo Pérsico, para enfrentar la escasez de divisas extranjeras. Un círculo vicioso que lleva de modo crónico a Egipto pri-

mero al endeudamiento, luego a la imposibilidad de importar bienes y, finalmente, a los recortes en la administración pública y en los megaproyectos. Otra medida que se tomó fue la suspensión –casi total– de los subsidios a algunos de los bienes, ya que estas ayudas al consumo ocupaban aproximadamente el 25 % del presupuesto nacional. Un caso ejemplar fue el de la gasolina que sin subsidios aumentó un 78 %. Al Sisi justificó estas medidas diciendo que eran una “medicina amarga, pero necesaria”, sin embargo, los costos sociales fueron altos.

Otro importante desafío para el nuevo Ejecutivo ha sido la reconstrucción de la imagen del país después de la Primavera Árabe y de la consecuente inestabilidad interna. Para ello Al Sisi eligió como su canciller a un diplomático de carrera, Sameh Shoukry, exembajador en EE. UU., que al mes de asumir logró el reingreso de Egipto a la Unión Africana después de un año de suspensión. Pero el logro más importante del Gobierno ha sido reinsertar el país en el contexto internacional, buscando cambiar la percepción negativa fruto de los sucesos acaecidos en 2013. Para ello Al Sisi, en los primeros años de su gobierno, hizo numerosas visitas oficiales, en particular a los

EE. UU., Italia, la Santa Sede, Francia, Suiza, España y Alemania. Este giro político buscó forjar nuevamente las relaciones estratégicas con Washington y el Occidente. Aunque con marcado realismo, Al Sisi no descuidó sus vínculos con Moscú y Beijing, en una tradición “tercerista” que ubica a Egipto en una posición de balance entre las grandes potencias. En el plano regional, el nuevo presidente encontró importantes apoyos en Arabia Saudita, Baréin, Emiratos Árabes, Kuwait y Omán dispuestos a financiar la crisis económica que enfrentaba. Por su política exterior tan dinámica, el líder egipcio hoy consolida una significativa cantidad de *soft power* al lado de líderes como Mohammed bin Salman en Arabia Saudita y Mohammed bin Zayed en los Emiratos Árabes Unidos. Estos tres liderazgos de nuevo cuño son los que llevan adelante ambiciosos proyectos económicos y planes de desarrollo que tienen como objetivo la modernización de sus respectivos países.

Párrafo aparte merece la consideración de la crisis de la Franja de Gaza, por las fuertes repercusiones que genera en Egipto, que llegan a veces a tener consecuencias electorales. El rol protagónico asumido por Al Sisi en la crisis entre Pales-

tina e Israel es una política de prestigio que sitúa a El Cairo como interlocutor capaz de buscar consenso y diálogo con las facciones involucradas, incluido Hamas, y lo hace un actor imprescindible en este escenario. Un ejemplo de este buscado predicamento internacional fue la conferencia realizada en octubre de 2023, donde estuvieron presentes líderes árabes y europeos. En la conferencia, la problemática de un posible éxodo palestino hacia Egipto fue abordada y el secretario general de la Liga Árabe, Ahmed Aboul-Gheit, afirmó: “Los palestinos y los árabes no vivirían una segunda naqba”. Cabe recordar que la posibilidad de una inmigración masiva de palestinos a Egipto siempre generó el temor a reanimar el espíritu irredentista de tribus locales (muchas veces vinculadas a nivel transnacional con el ISIS, y a nivel local con enemigos más cercanos como la Hermandad Musulmana). Asimismo, frente a esta situación, la ya inestable economía podría verse perjudicada, y la presión humanitaria a lo largo de la frontera se podría transformar en una exigencia de asilo humanitario que podría obligar a Egipto a tomar cartas en el asunto. En suma, el frágil equilibrio donde debe moverse la diplomacia egipcia es buscar

una solución que sea a la vez pacífica, pero que no incluya el reasentamiento de los palestinos en su propio territorio.

Las elecciones presidenciales pasadas fueron las primeras después de la reforma constitucional que modificó el mandato presidencial de cuatro a seis años, y donde la limitación de dos mandatos ha sido modificada. Al Sisi enfrentó a otros tres candidatos, Hazem Omar del Peoples Republican Party (considerado como el heredero del National Democratic Party de Mubarak), Abdel Sanad Yamama del New Wafd Party (partido político secular de centroderecha) y Farid Zahran del Egyptian Social Democratic Party (un movimiento político secular de centroizquierda). Analistas políticos destacaron que la anticipación de las elecciones respondió a la necesidad del Gobierno de devaluar lo antes posible la libra egipcia, que permitirá el acceso de la ayuda del FMI. Ahmed Tantawy, exdiputado de la oposición, y Gameela Ismail del partido Constitution Party (un partido liberal nacido durante la revolución de 2011) dieron de baja sus respectivas candidaturas, el primero por no haber llegado al número de firmas requeridas (acusando de ello al Ejecutivo), y esta última por decisión de su propio

partido. A título informativo, se destaca que, para que un candidato compita en la contienda electoral, necesita el apoyo de por lo menos 20 diputados o las firmas de 25.000 personas de 15 provincias distintas.

El análisis del desarrollo del gobierno de Al Sisi es sugerente en varios sentidos. Como proceso de democratización, conlleva las tensiones y conflictos que le son inherentes y a veces con violentas “marchas atrás” en la dirección opuesta. El escenario político actual en Egipto parece perfilar dos polos de poder: el Ejército, de vocación secular, y la Hermandad Musulmana. Este segundo grupo tuvo la posibilidad de gobernar, pero debido a que no pudo solucionar los profundos problemas estructurales de la economía, el estilo poco profesional de manejar el Ejecutivo y la intensificación de una grieta en la sociedad generó fuertes recelos y una vuelta atrás a la tradición más modernizadora del país. En esta situación, los militares, tan estigmatizados por el pasado, obtuvieron la autoridad “moral” de intervenir nuevamente, y al Sisi se hizo portavoz de la necesidad de estabilidad, orden y seguridad, interviniendo como un salvador, para evitar la guerra civil y restaurar el Estado. Con esa base, y frente a los desafíos

presentes y futuros, sobre todo las implicancias internacionales y su efecto sobre el orden interno, Al Sisi es considerado la figura necesaria para que represente al pueblo egipcio, con una autoridad sobre ellos, un poder gubernamental (casi) ilimitado que “los protege y les envía lluvia y sol desde arriba”.
Un Rais.

El restablecimiento de relaciones diplomáticas entre Irán y Arabia Saudita

*José Miguel Amiune**

Antecedentes del antagonismo entre ambos países

La rivalidad entre Irán y Arabia Saudita se debe a una combinación de factores religiosos, geopolíticos e ideológicos. Ambos países se ven a sí mismos como adalides de dos diferentes versiones del islam: sunita y chiita, respectivamente. La fragmentación se produjo luego de la muerte del profeta Mahoma y la consiguiente lucha por el derecho a liderar el mundo islámico. Se pueden enumerar siete razones fundamentales que explican el antagonismo entre ambos países:

1) La religión. En el territorio saudita se encuentran dos de

los sitios más sagrados del islam, La Meca y Medina, lo que le permite reivindicar el liderazgo entre los sunitas, la corriente mayoritaria y más conservadora del islam. Por su parte, Irán alberga la mayor población de chiitas y, desde la Revolución de 1979, es también el líder indiscutible de esa comunidad a nivel mundial. Irán y Arabia Saudita rompieron relaciones diplomáticas en 2016. La ruptura se produjo después de que Arabia Saudita ejecutara al clérigo chiita Nimr al-Nimr, quien había sido condenado por sedición y terrorismo. La ejecución provocó violentas protestas en la embajada de Arabia Saudita en Irán, lo que

* Doctor en Ciencias Jurídicas y Sociales por la Universidad Nacional del Litoral, con estudios de posgrado en las Universidades de Harvard y Tufts. Se graduó como máster en Relaciones Internacionales en The Fletcher School of Law and Diplomacy. Fue decano de la Facultad de Filosofía y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Rosario, embajador extraordinario y plenipotenciario, y secretario de Estado de la República Argentina. Es miembro consultor del CARI.

llevó a la ruptura de relaciones diplomáticas entre ambos países.

2) La geopolítica. Irán y Arabia Saudita son los países más influyentes de la región y tienen las fuerzas armadas más poderosas. El programa nuclear de Irán y la posibilidad de que un día disponga de armas nucleares alarma a sus vecinos, en particular a Riad. Los dos han competido por influir religiosamente en sus vecinos expandiendo su influencia en Baréin, Irak, Siria y Líbano.

3) Ideología política. Arabia Saudita está gobernada por una monarquía de naturaleza conservadora. En cambio, Irán practica una variante revolucionaria de la fe musulmana, al punto que el Ayatola Jomeini consideraba que la monarquía en sí misma no era compatible con el islam. Irán ha dado un fuerte apoyo a la causa palestina y ha acusado a los Estados sunitas, como Arabia Saudita, de ignorar la situación de los palestinos y de representar los intereses occidentales. Históricamente Arabia Saudita ha mantenido relaciones cercanas con los países de Occidente, fundamentalmente con Estados Unidos, que la proveen de miles de millones de dólares en armas. Desde 1979 las relaciones de Irán con Occidente han sido extremadamente tensas

y Occidente ha impuesto sanciones económicas por la supuesta carrera de Teherán de contar con armas nucleares.

4) Siria. Arabia Saudita fue un patrocinador clave de los grupos rebeldes sunitas, opuestos al gobierno de Bashar Al Asad. El Gobierno de Riad dio una conferencia llamada a unificar a los diferentes grupos rebeldes opuestos al Gobierno sirio. Irán en cambio es un gran aliado de Siria. Se piensa que el apoyo militar y financiero de Irán y sus aliados de Hezbolá fue crucial para mantener a Bashar Al Asad en el poder.

5) Irak. Arabia Saudita y otros países del Golfo apoyaron a Irak en su guerra con Irán (1980-1988) y sufrieron ataques por parte de Irán en su flota marina. Las relaciones diplomáticas entre Irán y el Reino Saudí fueron suspendidas durante tres años después de la guerra. Desde la caída de Sadam Hussein, la mayoría chiita en Irak ha dirigido el Gobierno del país y ha mantenido relaciones muy cercanas con Teherán. Bagdad ha acusado a Riad de apoyar a los grupos sunitas radicales y fomentar la violencia sectaria en Irak.

6) Yemen. Arabia Saudita comparte la península arábiga con Yemen, país en el que vive una minoría chiita, los hutíes. Estos

se rebelaron y tomaron partes de Yemen, incluida la capital Saná, y en 2015 obligaron a exilarse al gobierno que contaba con el apoyo de Arabia Saudita. Los países árabes del Golfo han acusado a Irán de apoyar militar y financieramente a los hutíes, aunque Irán lo ha negado. Una coalición liderada por Arabia Saudita ha invadido Yemen para combatir a los rebeldes hutíes, cuyo levantamiento en el patio trasero saudita es un gran motivo de preocupación para Riad.

- 7) **Petróleo.** El petróleo es importante para ambos países –Arabia Saudita es el mayor productor y exportador del mundo–, pero mantienen diferencias sobre cuánto debe producirse y a qué precio debe venderse. Arabia Saudita es un país más rico y tiene una población más pequeña que la de Irán. De ahí derivan las diferencias sobre los precios del petróleo y los volúmenes de producción que adopta la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP).

Irán, Arabia Saudita y Estados Unidos: triángulo de tensión

En 1974 el presidente Richard Nixon enfrentaba una crisis petrolera, inflación descontrolada, recesión y el desplome del mercado bursátil. En cierta medida, esto fue resultado

de la decisión que Nixon tomó en 1971 cuando resolvió abandonar el patrón oro y liberar la emisión de dólares independientemente de las reservas de oro depositadas, como garantía de la moneda, en Fort Knox. A partir de entonces, la cantidad de dólares emitidos y en circulación no guarda ninguna relación, ni proporción alguna, con las reservas de oro que posee la Secretaría del Tesoro de los Estados Unidos.

Consciente de la necesidad de darle un nuevo respaldo al dólar, el presidente Nixon envió, en julio de 1974, a su secretario de Estado, Henry Kissinger, y al subsecretario William Simon, a Arabia Saudita, que lideraba la OPEP, creada en 1960 en Bagdad.

Estados Unidos tenía un acuerdo estratégico con Arabia Saudita, conocido como el acuerdo de Quincy, por haber sido firmado por el presidente Franklin Delano Roosevelt y el rey Abdulaziz Al Saud, el 14 de febrero de 1945 en el crucero USS Quincy, que estaba anclado en la bahía de Great Bitter Lake, cerca de Suez, Egipto. El acuerdo estableció una alianza entre los dos países, en la que Estados Unidos garantizaba la integridad territorial del Reino de Arabia Saudita a cambio de acceso preferencial al petróleo

saudita. El acuerdo también estableció la cooperación militar y económica entre los dos países. Desde entonces, la relación de Estados Unidos y Arabia Saudita ha sido una parte importante de la política exterior estadounidense en el Medio Oriente.

¿Cuál era la misión de Kissinger y Simon? En 1974, el Sha Reza Palevi de Irán era, por entonces, el aliado estratégico de Estados Unidos en la zona del Golfo y todo el Medio Oriente, contaba con el apoyo y la protección militar de Estados Unidos. El Sha, que era persa y chiita, miraba con recelo el creciente papel de la Casa Real Saudí, que eran árabes y sunitas, por su participación creciente en la producción y comercialización de petróleo. A su vez, el monarca saudí temía a la superioridad militar del Sha de Irán, que amenazaba la integridad territorial de su país y la seguridad de los miembros de la Casa Real Saudí, además de otras amenazas vinculadas con la falta de delimitación de sus fronteras con los Emiratos Árabes y con Qatar.

La diferencia entre ambos reinos era que Reza Palevi comenzaba a ser hostigado por los clérigos por la rápida “occidentalización” que había impuesto a la sociedad iraní, mientras el monarca saudí controlaba férreamente a su sociedad y

aumentaba crecientemente su influencia entre los países del Golfo de mayoría sunita. Uno iba declinando y el otro, emergiendo.

Por tanto, la misión de Kissinger, sugerida por él mismo, era ofrecerle, dentro del acuerdo estratégico de Quincy, al monarca saudí que las fuerzas armadas de Estados Unidos defendiera a la familia real y al propio reino, en su integridad territorial, de toda amenaza regional o extrarregional. La contrapartida que exigía Estados Unidos era que Arabia Saudita, en su condición de presidente de la OPEP, determinara que todos los países miembros se obligaban a fijar el precio internacional del petróleo en dólares estadounidenses, para impedir que toda transacción en materia de petróleo, gas y otros combustibles se realizara en otra moneda que no fuera el dólar.

El resultado de estas negociaciones secretas fue el pacto de Jeddah, firmado en julio de 1974, que estableció una alianza estratégica de largo plazo entre Estados Unidos y Arabia Saudita, que ha perdurado hasta la actualidad. Esta alianza consagrada en el acuerdo de la OPEP, conocido como petrodólar, salvó las finanzas de Estados Unidos. Como todo el mundo nece-

sitaba petróleo, todo el mundo necesitaba dólares para comprarlo. La enorme demanda de petrodólares que siguió al pacto de Jeddah se convirtió en el respaldo del dólar, sustituyendo el “oro metalífero por el oro negro, el petróleo”. Al mismo tiempo, en el orden político estratégico produjo un desplazamiento de Irán por Arabia Saudita, como satélite privilegiado en la zona del Golfo y Medio Oriente. Este desplazamiento se convirtió en ruptura de relaciones de naturaleza irreconciliable, cuando los Ayatolas y la Guardia Revolucionaria tomaron el poder en 1979. En la guerra entre Irán e Irak (1980-1988) Arabia Saudita apoyó incondicionalmente a Irak.

El respaldo a los nuevos dólares emitidos ya no era el oro, sino la demanda generada por la obligación de denominar los contratos de compra y venta de petróleo y gas en dólares americanos a escala mundial. El mundo se cubrió de petrodólares que, por la magia del poder del capital financiero, se convirtieron en deuda externa de los países en vías de desarrollo y emergentes.

La expansión diplomática de China

Apenas transcurridas cuatro semanas del conflicto bélico

en Ucrania, el dueño de Black Rock, Larry Fink, formuló dos pronósticos que hicieron temblar a los mercados internacionales. Afirmó: “La invasión rusa a Ucrania ha puesto fin a la globalización que hemos experimentado durante las últimas tres décadas” y, antes que los periodistas recuperaran el aliento, remató: “Un sistema global de pagos digitales, cuidadosamente diseñado, puede mejorar la liquidación de las transacciones internacionales (supliendo al dólar como patrón de cambios del comercio internacional) reduciendo al mismo tiempo el riesgo de blanqueo de dinero y la corrupción”.

Las opiniones de Larry Fink nunca pasan desapercibidas. Una lectura profunda de sus declaraciones dejaba entrever una advertencia de los cambios estructurales que aceleraría la guerra europea. Estaba adelantando la declinación del uso del dólar como moneda hegemónica y la necesaria transformación del sistema de pagos global. El señoreaje monetario del dólar en el comercio internacional y como reserva de valor posiblemente no termine en el corto plazo, pero comienza a discutirse su falta de respaldo y el privilegio de Estados Unidos para emitir la moneda de cambio universal. El propio

Wall Street Journal ofrecía una prueba concreta de ese giro al publicar, a través de sus corresponsales en Riad y Dubai, la capital y el centro de negocios de Arabia Saudita, que se aceleraron las negociaciones para que la potencia petrolera comience a venderle barriles de crudo a China, recibiendo yuanes en lugar de dólares. Esta sería la plataforma de proyección, en gran escala, del “petroyuan” digital en transferencias *cross-border*, es decir, en los pagos que se realizan entre distintas fronteras.

Lo que anunciaba *The Wall Street Journal* ya ocurrió. Las cifras de este intercambio no son pequeñas. Arabia Saudita realiza exportaciones de petróleo por alrededor de 150.000 millones de dólares anuales y China compra la tercera parte de ese total. El segundo país al que más le vende es a India, un país que también tiene interés en desarrollar un sistema de moneda digital propia, que podría tener liquidación en tiempo real y compatibilidad con la red del yuan digital. Esto era absolutamente previsible; la economía china explica cerca del 20 % del PBI mundial, pero su moneda se usa en menos del 3 % de los intercambios de comercio a nivel global. Si el crecimiento de la economía y el comercio de Chi-

na siguen aumentando aceleradamente, en palabras de Ray Dalio, director de uno de los fondos de cobertura más grande del mundo: “El yuan ocupará un rol cada vez más importante como reserva de valor y de cambio internacional. Es algo natural”.

Esta tendencia a la modificación del sistema de pagos internacionales confirmó y aumentó la atención de China sobre los países petroleros del Golfo y la expansión de su influencia diplomática en la región.

Irán, Arabia Saudita y China: triángulo de distensión

El 10 de marzo de 2023, apenas cumplido un año del conflicto ruso-ucraniano, la República Islámica de Irán y el Reino de Arabia Saudita, rivales (aparentemente irreconciliables) por la hegemonía en la región del golfo Pérsico, restablecieron relaciones diplomáticas. Los pasos dados en favor de la distensión comenzaron en 2021, cuando las partes acordaron avanzar en conversaciones secretas, a fin de resolver diferencias enraizadas en aspectos políticos, económicos y religiosos. Pero lo más asombroso del sorpresivo anuncio es que el acuerdo entre Teherán y Riad se alcanzó a partir de los esfuerzos diplomáticos de la ascendente

diplomacia de la República Popular China.

La pregunta obligada es ¿qué provocó este cambio en la geopolítica de esa región? Hay varias causas concurrentes, que permitieron la exitosa resolución del proceso de paz:

1) Se destaca el “rol de mediación” de China, que responde a varios factores. a) En primer lugar, ambos países mantienen intensas relaciones comerciales con China, particularmente en el campo energético-petrolero. b) A partir de 2017 China se convirtió en el primer importador mundial de petróleo superando a Estados Unidos, por lo tanto, el crudo proveniente del Oriente Medio y los países del Golfo es un insumo crítico para sostener sus industrias, producción y consumo. c) Un dato determinante, Arabia Saudita es el primer exportador de crudo a China, le siguen Rusia, Irán, Irak, Omán, Angola y, en séptimo lugar, los Emiratos Árabes Unidos.

2) La activa diplomacia pública y no pública desarrollada por China en la región, desde mediados de la década pasada, ha dado frutos. Está dirigida a garantizar la adecuada provisión de crudo, a ocupar espacios de influencia cedidos por Estados Unidos y a asegurar las rutas de abastecimiento a través del

golfo Pérsico, el estrecho de Ormuz y el golfo de Adén.

- 3) En este sentido, Irán oficialmente se ha unido al proyecto chino de Ruta de la Seda (OBOR/BRI). A su vez, China es el primer socio comercial de Arabia Saudita y las inversiones chinas son valoradas en el marco de la denominada “Visión 2030 del Reino”, consistente en alcanzar sus objetivos de desarrollo. La distensión bilateral sirve, asimismo, para afianzar expectativas de una más profunda vinculación con China, por parte de los miembros del Consejo de Cooperación del Golfo. Arabia Saudita también espera unirse al proyecto de la Ruta de la Seda en la región de Jizan, con el fin de atraer inversiones extranjeras.
- 4) Por el lado de Irán, las conversaciones con las potencias occidentales para reactivar el pacto nuclear de 2015 (que firmó el presidente Obama) están congeladas y las sanciones económicas impuestas por aquellos han hecho que las relaciones se hayan vuelto más tensas. Por otra parte, Rusia, el principal aliado internacional de Irán, está en guerra con Ucrania, lo cual le otorga a China un papel mayor como mediador, actor diplomático y estratégico en la región del Golfo.

5) En concreto, por el Nuevo Acuerdo, los compromisos asumidos por las partes reafirman el mutuo respeto a la soberanía, al principio de no injerencia y la reactivación de un acuerdo de cooperación en materia de seguridad firmado en abril de 2001. Asimismo, acuerdan en cooperar en la lucha contra el terrorismo, el narcotráfico y el lavado de dinero, así como reactivar un acuerdo comercial y tecnológico firmado en 1998.

6) Muchos observadores consideran importante analizar el rol que ha jugado en este acuerdo el príncipe heredero Mohammed bin Salman (MBS), gobernante de hecho del reino saudí, habida cuenta de la edad avanzada de su padre, el rey Salman bin Abdulaziz de 87 años. Según un observador, mientras la administración Biden ha destrutado a sus aliados del Golfo, amenazando a los saudíes con convertirlos en “parias del sistema” y frenando la provisión de armas, MBS habría encontrado más pragmatismo en la ascendente diplomacia china.

7) Conforme a esta interpretación, el anuncio sobre la reanudación de relaciones diplomáticas entre Riad y Teherán no debió haber sorprendido a la Casa Blanca, en tanto ha sido el resultado inevitable de

las limitaciones diplomáticas estadounidenses, la declinación relativa de su liderazgo, la guerra ruso-ucraniana y la búsqueda de China por expandir su influencia como un poder global.

Finalmente, la nota más destacada del acuerdo saudí-iraní es que el mediador fue Beijing, un rol tradicionalmente ejercido por Washington. El *Financial Times* advirtió hasta qué punto quedaron expuestas las renovadas aspiraciones geopolíticas chinas. Señaló que, durante años, Beijing había limitado su atención en Medio Oriente a las cuestiones económicas y comerciales, sin incursionar en el plano de la política y la seguridad. Los acontecimientos, verdaderos amos de la historia, parecen confirmar la tendencia estructural de la época. Al punto que, en el plano estratégico, en geografías distantes como Ucrania y el golfo Pérsico, Beijing está demostrando una vocación diplomática de mediación y protección global, acorde a su estatus de superpotencia económica mundial.

Relaciones bilaterales con los países del Golfo. Mi experiencia como embajador en el Reino de Arabia Saudita. Potencialidades

*Marcelo Gilardoni**

Cuando en 2018 acepté el cargo de embajador de la República Argentina en Ryadh concurrente con el Reino de Baréin, el Sultanato de Omán y la República de Yemen, enfrenté uno de los más grandes desafíos de mi carrera diplomática. Si bien conocía la región extendida, ya que había participado de distintas misiones con la Cancillería, en ese momento, surgieron en mi mente varios interrogantes. El Reino de Arabia Saudita se me presentaba, hasta ese momen-

to, como un país cerrado, distante, ortodoxo, en pocas palabras, poco amigable. Tal vez esta percepción generó en mí, la idea de un gran desafío.

La Argentina anfitrión del G20 durante ese año y el Reino, además de miembro del Grupo, el país sede durante 2020, apenas algunos meses luego de mi llegada, entre otras cosas, despertaron en mí un profundo interés. En aquel momento me desempeñaba como número dos de nuestra Embajada ante la República de Italia. Desde

* Licenciado en Ciencias Políticas (Universidad del Salvador). Licenciado en Relaciones Internacionales (Universidad Autónoma de Barcelona, España). Estudios de Posgrado en Relaciones Internacionales (Fondazione Ricerche e Studi Internazionali di Firenze). Estudios de Postgrado en Diplomacia (Società Italiana per l'Organizzazione Internazionale). Estudios de Verano en Derecho Comunitario Europeo (Université du Luxembourg). Embajador ante el Reino de Arabia Saudita, Baréin, Omán y Yemen (2018-2021). Embajador ante el Estado de Qatar (2021-2022). Prestó funciones en la Embajada argentina en Italia, Trinidad y Tobago, Venezuela y Vietnam, y en el Consulado argentino en Los Ángeles (Estados Unidos).

mi puesto en Roma, comencé a leer sobre la relación bilateral, la historia del país, las políticas implementadas desde la designación de Mohammed bin Salman Al-SAUD (MBS) como príncipe heredero y los acontecimientos recientes que mostraban signos de apertura al mundo. Todo ello me convenció de que se trataba de un destino que iba a marcar definitivamente mi carrera diplomática.

Mis primeros contactos con el país, a través de experiencias compartidas con colegas que estaban o habían estado destinados allí, artículos de prensa y un par de reuniones con el embajador saudita en Italia, me ayudaron a armar una idea del país donde me tocaría vivir y representar a la República en los próximos tres años.

Desde mi aterrizaje en el Aeropuerto Internacional King Salman, a mediados de octubre de 2018, percibí las grandes similitudes que existen entre nuestros países y, especialmente, las que vinculan a nuestros pueblos. A pesar de las significativas diferencias que saltan a la vista en una primera mirada, sauditas y argentinos compartimos profundos valores, en gran medida como consecuencia de los más de setecientos años de presencia árabe en la península ibérica, sin olvidar la huella de

la inmigración sirio-libanesa en nuestro país.

Efectivamente, con el correr de los días, y a lo largo de mis tres años en el puesto, pude comprobar que, más allá de las aparentes diferencias, compartimos valores tan importantes como la familia, la amistad, el hacer sentir al otro como en casa desde el primer momento, tan fuertes en la cultura latinoamericana y especialmente argentina. Nunca olvidaré algo que un saudita, quien se transformaría en unos de mis mejores amigos, me dijo durante mis primeros días allí: “Cuando te haces un amigo en Arabia Saudita, es un amigo para siempre”. Mis años en el Reino no hicieron más que confirmar lo vivido aquellos primeros días. La sociedad saudita fue revelándose como una sociedad amigable, abierta a conocer culturas diferentes y deseosa de establecer y profundizar vínculos en todas las áreas con nuestro país.

Rápidamente, ese potencial se transformó en mi principal desafío: lograr que para el saudita de a pie nuestro país fuera mucho más que fútbol, tango, pampa, carne y eventualmente vino. Y, paralelamente, ayudar a que nuestra sociedad percibiera al Reino como algo más que petróleo, camellos, desierto y beduinos. Todo ello con

el convencimiento de que, si lográbamos aquello, si nuestras sociedades descubrían sus puntos en común, sus similitudes, superando todo eso que, a simple vista, parecía separarlas, podríamos intensificar y diversificar la relación bilateral, generando más comercio, más inversión y más contactos.

En ello, me puse a trabajar desde esos primeros días, identificando socios estratégicos en ambos países, en el sector público y también en el privado. Los Parlamentos, las Cancillerías, las cámaras de comercio, las provincias, los empresarios, la prensa y la comunidad argentina residente serían mis grandes aliados en esta misión.

Durante 2018, el acercamiento de ambos Gobiernos, con motivo de la presidencia argentina del G20, multiplicó, como nunca, los contactos bilaterales. La participación de funcionarios y empresarios sauditas en las reuniones llevadas a cabo en nuestro país durante el evento, coronada por la presencia de MBS en la cumbre de Buenos Aires, dio un significativo impulso a la relación. Así fue como, a partir de 2019, se sucedieron sendas misiones bilaterales de comercio e inversión, en Riyadh y en Buenos Aires, y se dio seguimiento e impulso a proyectos de financiamien-

to de obras de infraestructura en sectores claves con participación de empresas de ambos países.

En aras de una eventual visita presidencial que debería haber tenido lugar durante 2020, en el marco de la cumbre que daría cierre a la presidencia saudita del G20, desde la Embajada, y en permanente colaboración con mi par acreditado en Buenos Aires, trabajamos en una agenda que se centró básicamente en cinco ejes:

- Comercio
- Inversión
- Participación de fondos soberanos sauditas en el financiamiento de proyectos de infraestructura en nuestro país
- Diplomacia cultural y deportiva
- Diplomacia parlamentaria

Brevemente, trataré de comentar en estas líneas los principales desarrollos de aquellos ejes.

Comercio

Teniendo en cuenta los números del comercio bilateral y la enorme complementariedad de nuestras economías, se identificaron aquellos sectores en los que se podía trabajar para aumentarlo. Se mantuvie-

ron reuniones con las cámaras y con las empresas importadoras. Pollo, carne vacuna, cordero, productos derivados de la pesca, proteínas para forraje animal, conservas, golosinas, frutas y verduras frescas, *snacks*, entre otros, se incluyeron en una lista corta de productos de interés.

A partir de allí, comenzamos a pensar en la posibilidad de organizar una Semana Argentina (de promoción de productos argentinos) en coordinación con dos de las principales cadenas de supermercados, con presencia en todo el territorio saudí. La idea era organizar tres eventos de promoción en las tres principales ciudades del Reino, donde se presentaría esa oferta exportable. Lamentablemente, la pandemia del COVID-19 y mi designación como embajador ante el Estado de Qatar no permitieron la concreción de esta idea durante mi gestión.

En el camino encontramos algunos obstáculos que pusimos en la lista de temas para trabajar en el marco de una reunión bilateral de alto nivel, finalmente llevada a cabo en 2023. Para el caso específico de las proteínas para forraje animal, se organizó un “Foro de oportunidades” que reunió, en septiembre de 2019, a los principales actores en ambos países. En esa oportunidad,

se constató que el costo del transporte en camión desde el centro de producción o acopio (enfardado) hasta el puerto de embarque superaba, en muchos casos, el costo del flete marítimo, lo que incidía negativamente en el valor final de la tonelada. Efectivamente la incidencia del flete interno en el valor de la tonelada final resultaba, y resulta aún, muy elevada. Esta situación se repetía en el resto de la oferta exportable. Para ello comenzaron a evaluarse alternativas, como la constitución de nodos logísticos cercanos a las vías del ferrocarril que permitan reducir estos números.

Por otro lado, se verificó la falta de líneas marítimas entre nuestro país y el Golfo. La mayoría de ellas se realizaba y continúa realizándose con escalas en puertos de Brasil y/o Europa, elevando así no solo el costo del flete, sino también el número de días de tránsito. Exploramos posibilidades de crear *hubs* en puertos del Reino que permitieran luego la distribución a otros países de la región, paralelamente a la creación de nuevas rutas directas. Todo esto se trató con autoridades competentes no solo de Arabia Saudita, sino también de los Estados Unidos, Qatar y Baréin.

De igual manera, las rutas de carga aérea para el caso de pe-

recaderos y productos enfriados impactaba negativamente en los números del comercio. Se impulsó, entonces, la firma de un convenio de transporte aéreo, en el marco del cual se estudió la posibilidad de abrir nuevas rutas de carga, que permitieran a nuestros productos alcanzar los tiempos de góndola requeridos por los compradores saudíes.

Inversión

En 2018, las inversiones saudíes en nuestro país se concentraban, en gran medida, en el rubro de proteínas para el forraje animal. La empresa láctea Almarai había adquirido tierras a principios de la pasada década, y se dedicaba a la producción de alfalfa como proteína para forraje animal. Había construido una planta de megafardos en la localidad cordobesa de San Javier, en el oeste de la provincia. Para aquel entonces, era el principal productor del país, dedicaba la totalidad de su producción a la exportación para abastecer sus plantas del complejo lácteo.

Almarai manifestaba, sin embargo, la necesidad de ampliar la producción en función de las necesidades del mercado saudita, y en función de ello su intención de adquirir más tierras y/o encontrar socios estraté-

gicos. Directivos de la empresa planteaban, asimismo, la alta incidencia del flete (interno y marítimo) en el precio; el impacto de las retenciones, la variación del tipo de cambio y otros que hacían que el precio de la tonelada superara altamente el de la producida en otras unidades de la empresa en el mundo (Estados Unidos, Rumania, Bielorrusia y Ucrania, entre otras).

Por su parte, en el sector petroquímico, Sabic, una de las principales empresas mundiales del sector, posee una planta en la localidad de Tortuguitas desde el año 2007. Sabic es una empresa pública; el 70 % de su paquete accionario pertenece a la petrolera Saudi Aramco, con operaciones en más de 50 países. En nuestro país, la empresa se dedica a la producción de resinas plásticas utilizadas en la industria automotriz, la electrónica y el *packaging*, entre otros.

Por otro lado, durante el año 2019, en el marco de las misiones de comercio e inversión mencionadas más arriba, se avanzó en la negociación de varios proyectos de inversión en otros sectores. En aquel entonces, y en el marco de la política de seguridad alimentaria comprendida dentro de la visión saudita 2030, la contraparte manifestó gran interés en ad-

quisición de paquetes accionarios en compañías del sector agroalimentario (lácteos, producción de alimentos de consumo masivo, pollos y carnes) y petroquímico, entre otros.

Durante aquel año, asimismo, se estudió también la participación y financiamiento saudita en proyectos de irrigación con tecnología saudita para la reconversión de tierras yermas en productivas.

En lo que respecta a las inversiones argentinas en el Reino, en 2018 Techint, a través de su subsidiaria Tenaris, adquirió el 47 % del paquete accionario de la productora de tubos de acero saudita Saudi Steel Pipe C, con una planta localizada en la Provincia Oriental, completando así la oferta de la empresa (que contaba con una filial local desde el año 2010) en este mercado.

Paralelamente, en 2021 la farmacéutica veterinaria Biogenesis-Bagó, luego de años de negociaciones, firmó un contrato de *joint-venture* con una importadora local de medicina veterinaria local, con el aval del Ministerio de Agricultura saudí. El acuerdo prevé la construcción de una planta para la fabricación de vacunas antiaftosa, con la intención de cubrir con la producción local, la demanda del Golfo y la región ampliada.

Finalmente, no puedo dejar de mencionar la firma por parte de INVAP de un contrato para la construcción de un reactor nuclear para fines experimentales para la Autoridad Nuclear del Reino. De acuerdo a la letra del contrato, la obra civil estaría a cargo de un contratista local, mientras que los principales componentes y elementos radioactivos se fabricarían en Bariloche, con tecnología argentina. Es importante resaltar que la cooperación bilateral en este campo comenzó a gestarse en 2011, y se profundizó con la firma de un “Acuerdo de Cooperación en los usos pacíficos de la energía nuclear” entre ambos países.

Cabe destacar que el proyecto firmado incluye no solo la construcción, sino también la capacitación y entrenamiento de técnicos locales. El convenio se encuentra en su fase final, con algunos retrasos, debido fundamentalmente a demoras en la ejecución de la obra civil por parte de la contratista.

Participación de fondos soberanos sauditas en el financiamiento de proyectos de infraestructura en nuestro país

Considero esta un área de vital importancia para nuestro país, ya que implica la obtención de créditos a tasa prefe-

rencial que permiten avanzar en proyectos estratégicos de infraestructura en todo el país.

Existe desde principios de la pasada década un préstamo del Saudi Fund for Development (SFD) por 100 millones de dólares para desarrollar un proyecto de irrigación en el sur de la provincia de Mendoza. La ejecución se encuentra todavía pendiente, a la espera de presentación de documentación de respaldo.

De igual manera, existen varios proyectos, en distinto estado de avance, que involucran financiamiento de otros proyectos en distintas provincias, con fondos del mismo organismo. Entre ellos se destaca uno conjunto con otros fondos soberanos del golfo (Emiratos Árabes Unidos, Qatar, Kuwait y el Fondo OPEP para Desarrollo Internacional) para la construcción de un acueducto biprovincial entre Santa Fe y Córdoba.

En la medida en que estos proyectos avancen, existe gran potencial para la obtención de fondos para llevar adelante otros proyectos en el país.

Diplomacia cultural y deportiva

En el marco de las acciones de promoción cultural que encaramos desde la Embajada, y

en sintonía con el proceso de apertura iniciado a mediados de la década pasada, trabajamos conjuntamente con los recientemente creados Ministerios de Cultura y Deportes, y con la nueva autoridad de entretenimiento del Reino.

Estas gestiones permitieron la presentación de artistas argentinos en distintos escenarios de la región, entre las que me permito destacar, a modo de ejemplo:

- Presentación de Fuerza Bruta en el casco histórico de Jeddah durante la Jeddah Season en 2019
- Presentación de Messi 10 - Cirque du Soleil durante la Riyadh Season de 2021, durante la cual también funcionó una tienda temporal de la parrilla argentina Don Julio.
- Presentación de la compañía de Danza Argentina Che Malambo en el King Abdulaziz Center for World Culture (ITHRA) de Dammam.
- Participación de pilotos y organizadores argentinos en las ediciones 2020 y 2021 del Rally Dakar.
- Participación de la selección nacional de fútbol en partidos amistosos en Riyadh y Jeddah en 2018 y 2019.

- Participación de La Dolfina en el Saudi Desert Polo en Al Ula en 2020. Firma de un contrato de patrocinio entre la Saudi Polo Federation y el equipo La Dolfina.
- Presentación del elenco estable del Teatro Colón de Buenos Aires con la ópera *Carmen* en el Muscat Opera House en el Sultanato de Omán.
- Presentación de BienalSur con la muestra *Recovering Stories, Recovering Fantasies* en el Museo Nacional de Riyadh en 2019. En 2021, la experiencia se repitió en Riyadh y Jeddah. A partir de esta experiencia, en 2021, apenas antes de dejar mi puesto para asumir como embajador en el Estado de Qatar, avanzamos en negociaciones con el Ministerio de Cultura del Reino de Baréin para realizar una muestra similar en el Museo Nacional de Manama, y convocar a artistas bahreiníes a participar de actividades en la República.

Diplomacia parlamentaria

Se trabajó estrechamente con el Consejo de la Shura en Arabia Saudita y con sus pares en Omán y Baréin a los efectos de acompañar la necesidad de impulsar el fortalecimiento de las relaciones bilaterales desde el ámbito parlamentario.

En las visitas de trabajo que llevé a cabo a Manama y Muscat, y regularmente en Riyadh mantuve numerosas reuniones con los miembros del Grupo Parlamentario de Amistad con América Latina de los tres órganos legislativos, destacando la necesidad de fortalecer los contactos. En línea con ello, en octubre de 2019, el diputado Diego Mestre, miembro del GPA con Arabia Saudita, realizó sendas visitas a Riyadh y Manama, destacando los temas de interés común e invitando a sus pares a visitar la República.

En todas estas ocasiones destacamos la necesidad de trabajar conjuntamente, identificando los temas de agenda y acompañando las gestiones que en los cuatro anteriores ejes llevamos a cabo con las distintas áreas del sector público y del privado en nuestro país y en cada uno de los países ante los cuales la Embajada estaba acreditada.

Asimismo, remarcamos la coincidencia en temas claves para la región, como la condena del terrorismo, y la necesidad de trabajarlos desde posiciones comunes en el ámbito multilateral.

Para concluir, sin lugar a duda, desde mi punto de vista, la política exterior del próximo Gobierno debería poner espe-

cial atención a una profundización de la relación con los países del Golfo, centrando su foco en las posibilidades que ofrecen estos ejes.

Para impulsarlos de manera efectiva, debería continuar trabajándose en el marco de futuras negociaciones bilaterales acuerdos en materia de protección recíproca de inversiones, doble imposición y facilitación de visados, reclamados por las contrapartes en la región (sectores público y privado). Todo ello, sin dejar de lado el papel fundamental de la diplomacia parlamentaria, reforzándola con la activación de los grupos parlamentarios de amistad y reuniones periódicas de estos.

Finalmente, deberían realizarse misiones comerciales sectoriales público-privadas, como parte de reuniones periódicas de autoridades, que permitan identificar y resolver aquellos temas que dificultan el comercio y la inversión, aprovechando la complementariedad de nuestras economías y las posibilidades que ofrece el proceso de apertura del Reino, en el marco de la visión 2030.

Retomando el prólogo, a mi entender, la relación bilateral con el Reino de Arabia Saudita y con el resto de los países del Golfo debería aprovechar el potencial que ofrecen las gran-

des similitudes que comparten nuestros países y los valores comunes que vinculan a nuestros pueblos.

Los *think tanks* y el Medio Oriente

Jaime Sergio Cerda*

Los *think tanks* (TT) (*Groupe de réflexion*, en francés), en castellano los centros o las usinas del pensamiento, son ámbitos donde se debate, conversa y analiza sobre ideas, propuestas orientadas a la acción y políticas públicas, para explicarlas, impulsarlas y desarrollarlas. En principio, los TT se destacan por el alto nivel de meditación y reflexión de sus expertos y académicos, que pueden luego llevar a sostener determinadas medidas de reforma y modificación de la realidad en ámbitos donde rige en general la jurisdicción del Estado y las leyes y reglamentaciones derivadas del ordenamiento jurídico existente. Mientras algunos TT otorgan prioridad al debate en sí mismo, otros TT se dedican en mayor medida a intentar influir en las decisiones gubernamentales en un amplio

espectro de los temas públicos que afectan directa o indirectamente el bien común.

Dado que en el Medio Oriente (MO) prevalecen sistemas autoritarios o cuasiautoritarios con libertades públicas limitadas y con fuerte censura explícita o no, los TT constituyen ámbitos donde pueden tratarse cuestiones prohibidas y difíciles de desarrollar a nivel de los medios de comunicación tradicionales, es decir, prensa oral y escrita. En numerosos países del MO, las restricciones impiden tanto la libre circulación de libros sobre ciencias humanas como además el registro de asociaciones civiles, organizaciones no gubernamentales locales e internacionales, y otras entidades derivadas de la sociedad civil.

Desde ya que, cuando fui jefe de misión adjunto en el Líbano

* Abogado de la UBA. Exembajador argentino en Arabia Saudita. Ex jefe de Misión adjunto en la Embajada de Argentina en el Líbano. Miembro del Comité de Medio Oriente del CARI.

desde 1990 hasta 1996 y luego como embajador de la República Argentina ante el Reino de Arabia Saudita entre 2010 y 2018, los TT inclinados al debate y análisis del MO fueron una fuente fundamental tanto de información como de orientación sobre las complejas cuestiones del MO derivadas de la historia, los conflictos armados, las cuestiones tribales, el terrorismo, el sectarismo, la identidad política y religiosa de sus componentes, y que me permitieron completar la aproximación a la mejor comprensión de los fenómenos en el MO, la búsqueda de soluciones y sobre todo la forma de concretar propuestas en favor del interés nacional argentino y el deseable mejor desempeño profesional diplomático.

Por lo tanto, los TT en el MO considero resultan una fuente fundamental de información y de reflexión de temas muy sensibles que podrían llevar a sus autores y participantes a severas medidas represivas, incluidas la privación de la libertad, el exilio y/o la pérdida de derechos civiles y políticos, así como sanciones administrativas con perjuicios notables en la carrera de profesores universitarios, la trayectoria de los periodistas y demás perjuicios para los miembros de la sociedad civil.

En este documento, mencionaré tanto TT generales/globales que también abarcan cuestiones del MO como además los TT del MO los cuales funcionan, con menor o mayor independencia, en países de la región de MO y en el norte de África. Estos últimos, los TT del MO, tienen el valor agregado de reflexionar y también formular políticas “en el terreno”, es decir, quizás con mayor autoridad y conocimiento por efectuarse dentro de las propias fronteras y con el concurso principalmente de profesionales y graduados universitarios originarios de los países del MO. También el enfoque es diferente en los TT del MO pues, más allá de las secuelas del pasado colonial, intentan abordar los temas con miras a preservar su propia identidad y valores respetando su especificidad y conscientes de los desafíos y sus respuestas, teniendo en cuenta las problemáticas del subdesarrollo y de la necesidad de trabajar intensamente en la preparación de recursos humanos calificados.

Inicialmente, los TT generales/globales se ocuparon del MO para tratar temas de seguridad regional e internacional, cuestiones de geopolítica y asuntos vinculados a los conflictos armados. En una segunda etapa, los TT también abar-

caron temas socioeconómicos y el acceso en general al goce de los derechos humanos. En la actualidad, los TT han incorporado además el debate del desarrollo sustentable y la cuestión de género.

Resulta indispensable mencionar la tarea que lleva a cabo en materia de TT la Universidad de Pensilvania de Estados Unidos, que anualmente publica su informe¹ sobre los TT y donde analiza en más de 50 categorías los TT existentes en todo el mundo y los somete a calificaciones tanto por la calidad de sus resultados como por el nivel de sus expertos, así como el impacto de sus conclusiones y recomendaciones. También dicho informe anual destaca las vicisitudes que atraviesan los TT del MO, sus dificultades de financiamiento y la problemática de la continuidad, así como el impacto por los cambios políticos derivados de procesos tanto nacionales como regionales, incluido el efecto de la denominada Primavera Árabe (Arab Spring) que se produjo a partir del año 2011 en el norte de África (el Magreb) y en MO con profundas consecuencias y transiciones políticas que toda-

vía hoy no han completado sus tendencias y derivaciones.

Menciono ahora algunos ejemplos de TT globales/generales que con regularidad evocan y analizan aspectos y problemáticas del MO:

- Council on Foreign Relations (www.cfr.org). Estados Unidos. El CFR se especializa en política exterior estadounidense y relaciones internacionales. Intenta entender mejor las cuestiones mundiales y las opciones en política internacional para los Estados Unidos.
- Chatham House (www.chathamhouse.org). Reino Unido. Colabora con los pueblos, sociedades y gobiernos para entender y adaptarse a los cambios mundiales. La meta es influir en la búsqueda de un mundo seguro, próspero y justo.
- Institut Français des Relations Internationales IFRI (www.ifri.org). Francia. Está dedicado al estudio de las transformaciones mundiales. Abarca tanto cuestiones regionales como temáticas transversales, con una aproximación multidisciplinaria.

1 Para más detalles sobre el informe anual de la Universidad de Pensilvania, ver James G. McGann, *The 2018 Global Go to Think Tank Index* (University of Pennsylvania, 2019).

- Institut de Relations Internationales et Stratégiques IRIS (www.iris-france.org). Francia. Se concentra en el análisis de las cuestiones geopolíticas y estratégicas. Su accionar comprende la investigación, reuniones y conferencias, publicaciones y preparación de recursos humanos.
- ARTE (Asociación Relativa a la Televisión Europea) “Le dessous de cartes” (www.arte.tv). Francia y Alemania. Realiza documentales históricos y análisis de los cambios mundiales. Con frecuencia dedica programas específicos sobre materias del Medio Oriente y el norte de África.
- Fundación Juan March (www.march.es). España. Abarca cuestiones de la historia de las civilizaciones a través de conferencias y reportajes. Ha incorporado sesiones destinadas al mundo árabe.
- Brookings Institution (www.brookings.edu). Estados Unidos. Dirige investigaciones en educación en ciencias sociales y cuestiones económicas. Recientemente, ha incorporado el Center for Middle East Policy destinado a formular una más efectiva y sustentable política estadounidense hacia el MO.
- Instituto Real Elcano (www.institutoelcano.org). España.

Abarca investigaciones sobre democracia y ciudadanía, así como sobre globalización, gobernanza y desarrollo.

Algunos ejemplos de TT específicos sobre MO que centran su interés en cuestiones propias de la región:

- Maghreb Chatham House (www.chathamhouse.org). Reino Unido. Realiza investigaciones en profundidad sobre las situaciones en los países del norte de África. Abarca los desafíos socioeconómicos y las disparidades regionales con una aproximación más innovadora que permita oportunidades económicas y modelos de desarrollo inclusivos.
- Institute for National Security Studies (INSS) (www.inss.org.il). Israel. Importante TT de la Universidad de Tel Aviv que analiza la agenda de seguridad de Israel en el contexto de los países del MO. Intenta desarrollar nuevas maneras de pensar la seguridad y expandir el análisis tradicional de los encargados de adoptar decisiones.
- King Faisal Center for Research and Islamic Studies (www.kfcris.com). Arabia Saudita. Comprende estudios sobre el origen del Reino de Arabia Saudita y la situación del mundo árabe en general uni-

do a cuestiones derivadas del poscolonialismo.

- International Institute for Strategic Studies (IISS) (www.iiss.org) Manama Dialogue. Baréin. Rama de MO del ISS de Londres que se concentra en la consideración de cuestiones de seguridad y estratégicas de los países del Golfo.
- Institut de Recherche et d'Etudes Méditerranée Moyen-Orient (iReMMO) (www.iremмо.org). Francia. Se concentra en las cuestiones políticas, culturales, económicas y sociales de la región del mar Mediterráneo con análisis de las relaciones de países del sur de Europa y sus conexiones con los países del norte de África y de MO.
- Malcom H. Kerr Carnegie Middle East Center (CMEC) (www.carnegie-mec.org). Líbano. Constituye una antena del Carnegie Endowment for International Peace de Estados Unidos. Realiza debates y conferencias sobre problemas de MO tanto en cuestiones políticas como socioeconómicas. También comprende temáticas de desarrollo económico del MO incluyendo a Turquía. Participan investigadores locales y visitantes, así como estudiantes.
- Middle East Institute (MEI) (www.mei.edu). Estados Uni-

dos. Se concentra en el debate sobre temas de seguridad del MO y sus implicancias en la política estadounidense. Busca incrementar el conocimiento del MO entre los ciudadanos americanos y promover un mejor entendimiento entre los pueblos de ambas áreas.

- American for Peace Now (APN) (www.peacenow.org). Estados Unidos. Constituye una rama de la organización pacifista Shalom Achshav. La función de APN es educar y persuadir al público estadounidense y a sus líderes del apoyo y adopción de políticas que permitan alcanzar una paz completa y durable israelí-palestina e israelí-árabe, garantizando a ambos pueblos la seguridad, y que sea compatible con los intereses nacionales estadounidenses. En sus frecuentes reportajes y entrevistas, APN abarca diversas materias relativas al MO.
- Policy Center of the New South (PCNS) (www.policycenter.ma). Marruecos. El PCNS comprende investigación y debate sobre materias del norte de África así como de África en general. Organiza anualmente la Conferencia Africana sobre paz y seguridad. Además, desde 2012 convoca los Diálogos del Atlántico con expositores de África, América y Europa.

Conclusiones

Los TT permiten elevar el nivel del debate sobre las políticas públicas y las necesarias reformas.

Mientras los TT globales/generales abarcan también cuestiones principales del MO, los TT específicos del MO responden centralmente a las problemáticas cotidianas que afectan la vida y el desarrollo en MO. Ambas categorías de TT, generales/globales y locales, se complementan en sus visiones, estudios, funciones, análisis y recomendaciones.

El financiamiento de los TT sigue representando un desafío complejo tanto por la necesaria independencia de los análisis como por la libertad en la determinación de las agendas abarcadas y la inclusión de los nuevos temas del debate internacional.

La función de los TT continúa siendo indispensable para completar el diálogo y las conversaciones en temas críticos que no se realizan en otros foros a veces por omisiones y también por impedimentos.

Durante el confinamiento por la pandemia del COVID-19, los TT pudieron adaptar paulatinamente su funcionamiento y permitieron seguir avanzando

en la investigación y la formulación de propuestas.

Mas allá de los temas centrales del MO, como la lucha contra el terrorismo, el Proceso de Paz y el Plan Nuclear de Irán, los TT del MO moldean sus agendas e incorporan temas contemporáneos tales como el cambio climático, los nuevos derechos humanos o de tercera generación, la implementación de la Agenda 2030 sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas.

Las nuevas tecnologías permiten un acceso más ágil a la tarea y conclusiones de los TT, por lo que la participación y el seguimiento de los temas se ven facilitados y se fortalece el destacado aporte de los académicos e intelectuales en la búsqueda en MO de sociedades más inclusivas tendientes a compartir los beneficios de la participación, la democracia, el buen gobierno y la vigencia de la ley.

Estados Unidos y la seguridad del Golfo: pasado, presente y expectativas

*Santiago Ott**

Introducción

La región del golfo Pérsico conforma una zona de enorme relevancia geopolítica y constituye una de las piedras angulares de la economía global. A través de las aguas que atraviesan el estrecho de Ormuz, transitan alrededor de 21 millones de barriles de petróleo por día, equivalentes a casi el 20 % del consumo a nivel mundial.² Los estados ribereños, particularmente aquellos que se encuentran nucleados en el llamado Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), se posicionan entre los mayores productores de hidrocarburos del mundo y contienen casi el 50 % de las

reservas probadas de petróleo del planeta.³ Cerca del 90 %⁴ de sus exportaciones transitan por vía marítima a través del estrecho en dirección a diversos destinos, con una predominancia cada vez más grande de los mercados asiáticos.

Bajo este marco, los Estados Unidos han mantenido históricamente una fuerte presencia militar en la zona. Aunque se trata de Estados sumamente ricos, las monarquías árabes del Golfo –conformadas por Arabia Saudita, Baréin, los Emiratos Árabes Unidos (EAU), Kuwait, Omán y Qatar– presentan serias deficiencias estructurales para garantizar su propia segu-

2 Ver <https://n9.cl/dcl1r8>.

3 Ver <https://n9.cl/rmpr7>.

4 Ver <https://n9.cl/wql9x>.

* Licenciado en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional de San Martín. Actualmente, se desempeña como analista *senior* de riesgo político, asuntos públicos y estrategia en la consultora Cefeidas Group. Previamente, trabajó como analista de operaciones globales en la firma británica de servicios profesionales Ernst & Young (EY). Auxiliar docente en la cátedra de Teoría de las Relaciones Internacionales de la Universidad Torcuato Di Tella (UTDT).

ridad frente a ataques externos. Su escasa población, la carencia de profundidad estratégica y las limitadas capacidades de sus fuerzas armadas los ha llevado a depender de la protección externa otorgada por Washington desde la retirada británica de la región en 1971. De esta forma, Estados Unidos se ha constituido desde hace décadas en el principal garante de su seguridad y ha jugado un rol indispensable en mantener abiertas las vías marítimas que corren a través del estrecho de Ormuz y disuadir potenciales amenazas contra sus socios árabes, principalmente aquellas que emanan de la República Islámica de Irán y sus *proxies*.

Si bien la potencia norteamericana ya no depende de los hidrocarburos del Golfo para garantizar su abastecimiento energético como en el pasado, Estados Unidos aún considera a la región como un elemento crítico para su seguridad nacional dada la importancia que reviste para la estabilidad económica global y los precios de la energía. Sin embargo, los fracasos de Irak y Afganistán, sumados a la importancia creciente del Indopacífico para la política exterior estadounidense, han llevado a Washington a revisar su postura militar en el Medio Oriente, generando importan-

tes dudas entre sus socios del CCG sobre el nivel de compromiso que aún mantiene Estados Unidos respecto a su seguridad. Bajo este contexto, el presente artículo analiza qué rol juega la potencia norteamericana en esta subregión de Medio Oriente en la actualidad y qué expectativas depara de cara al futuro a la luz de los cambios que están teniendo lugar en el ecosistema geopolítico del Golfo.

Estados Unidos y el Golfo, una relación de larga data

Previo a la penetración estadounidense en la región, fue Gran Bretaña quien ejerció el rol de garante de seguridad de los entonces conocidos como *Trucial States* (antecedentes de los modernos Estados del Golfo). No obstante, tras el vacío de poder generado por la retirada de las tropas británicas en 1971, la influencia estadounidense fue en aumento. Bajo el marco de la Guerra Fría, la administración del entonces presidente Richard Nixon promovió la llamada *twin pillar policy*. Esta estrategia procuraba que Estados Unidos ejerciera un papel limitado en el Golfo y delegaba la tarea de asegurar la estabilidad y repeler la influencia soviética a sus dos mayores aliados en la zona: Arabia Saudita e Irán, por ese entonces gobernado

por la dinastía Pahlaví cercana a occidente (Ford, 2023). Sin embargo, esta postura –conocida en la teoría de relaciones internacionales como *offshore balancing*– cambió durante los 80 por una política mucho más incisiva con la introducción de la llamada doctrina Carter.

A la luz de la Revolución islámica en Irán y el establecimiento de un régimen abiertamente antiestadounidense, así como la invasión soviética de Afganistán en 1979, el presidente Jimmy Carter dio su famoso discurso del estado de la unión de 1980, en el cual proclamó que todo intento de cualquier actor externo de hacerse con el control del golfo Pérsico iba a ser considerado un ataque a los intereses vitales de Estados Unidos y sería repelido con el uso de la fuerza de ser necesario (Jimmy Carter Presidential Library & Museum, 1980). Esta lógica, que le otorgaba a Washington un rol mucho más asertivo en la región, fue llevada a la práctica en 1990 con la Operación Tormenta del Desierto, dirigida a liberar al pequeño emirato de Kuwait tras la invasión de las tropas iraquíes comandadas por Saddam Hussein. El ataque de Irak dejó en evidencia la vulnerabilidad externa sufrida por los Estados del Golfo, por lo que, tras la aplastante victoria de la

coalición internacional liderada por Estados Unidos, se firmaron numerosos acuerdos de cooperación militar con Washington y las compras de armamento de origen estadounidense se incrementaron exponencialmente entre los miembros del CCG.

Desde la primera guerra del Golfo hasta el fin de la guerra de Irak tras la intervención propiciada por George W. Bush en 2003, la región experimentó el pico máximo de presencia militar estadounidense y Washington se posicionó como hegemón extrarregional indiscutido. Sin embargo, con la llegada del presidente Obama en 2009 y la implementación de su política de *pivot to Asia* –la cual pretendía reducir progresivamente el despliegue de fuerzas en Medio Oriente para centrarse en contener a China en el Indopacífico–, la desconfianza de las monarquías respecto al compromiso de su aliado americano en defenderlas comenzó a crecer. La retirada de Irak en 2011 y la inacción de la Casa Blanca frente a la caída de su histórico aliado egipcio, Hosni Mubarak, producto de los levantamientos de la Primavera Árabe, no hicieron más que contribuir a la percepción de que Estados Unidos ya no estaba igual de comprometido que en décadas anteriores (Fierstein, Saab y Young,

2022, p. 12). A estos eventos se sumó el acuerdo nuclear con Irán de 2015, el cual fue un claro indicio de que Washington se encontraba en búsqueda de alcanzar soluciones diplomáticas que le otorgaran una mayor libertad para enfocarse en sus prioridades en el Indopacífico, mientras evitaba verse arrastrado a otra posible guerra en Medio Oriente –en este caso, producto de Irán y su programa nuclear–.

Bajo la administración del presidente Trump, la política exterior norteamericana para con la región fue un tanto contradictoria. Por un lado, se optó por la retirada unilateral del acuerdo nuclear y la reimposición de sanciones a Irán bajo la lógica de la llamada “política de máxima presión”. Al mismo tiempo, se continuó con la tendencia de Barack Obama de centrar la atención de Washington en la competencia estratégica con China, mientras que se les otorgó una mayor autonomía a los socios del Golfo –particularmente Arabia Saudita y los EAU– para la consecución de sus objetivos de política exterior y el abordaje de la “amenaza iraní”.

Lejos de contribuir a una mayor estabilidad regional, las políticas previamente mencionadas incrementaron sustan-

cialmente las tensiones con la República Islámica. La captura de buques petroleros por parte de la Guardia Revolucionaria, el ataque a bases norteamericanas en Irak, el hostigamiento a buques de la US Navy en el Golfo y el incremento del ritmo de enriquecimiento de uranio fueron algunas de las acciones llevadas a cabo por Teherán en este período. La falta de una respuesta contundente por parte de Washington frente a los ataques contra las instalaciones petroleras saudíes de Abqaiq y Khurais en 2019 continuaron agravando las preocupaciones de los Estados de la región respecto al nivel de compromiso real de la potencia norteamericana con su seguridad. Con la asunción del presidente Joe Biden a la Casa Blanca en 2021 –luego de haber declarado en campaña su intención de degradar a Arabia Saudita a la condición de “Estado paria”–, la sensación de desconfianza entre los miembros del CCG hacia Washington aún impera en las relaciones bilaterales.

El rol de Washington en la actualidad y los nuevos desafíos en el Golfo

A pesar del complejo momento en que se encuentran los vínculos entre Estados Unidos y las monarquías árabes, así como de

las declaradas intenciones de Washington en centrar sus recursos estratégico-militares en el extremo oriente, la potencia norteamericana aún mantiene una enorme presencia militar en la región. En la actualidad, las fuerzas estadounidenses en los países del Golfo giran en torno a los 31.700 efectivos (The International Institute for Strategic Studies [IISS], 2023) estacionados en las distintas bases de la zona. Entre las instalaciones militares más prominentes, se encuentra la base aérea de Al Udeid en Qatar –cuartel general de las fuerzas aéreas del Comando Central norteamericano (CENTCOM)–, y el cuartel general de la 5.^{ta} flota en el Reino de Baréin. Los Estados Unidos, además, mantienen desplegados una amplia variedad de equipos militares que van desde tanques de batalla principal M1 Abrams y vehículos de combate de infantería Bradley, hasta destructores clase Arleigh Burke, cazas polivalentes furtivos F-35 y baterías antiaéreas Patriot.

Los activos militares señalados previamente permiten a Washington proyectar su poder en la región y contribuir a la concreción de sus diversos objetivos en Medio Oriente en general y en el golfo Pérsico en particular. En este sentido,

la mencionada búsqueda por mantener abiertas las vías navegables continúa siendo un interés estratégico para la Casa Blanca en la actualidad. La propia estrategia de seguridad nacional publicada por la administración Biden en 2022 señala que “Estados Unidos no permitirá que potencias extranjeras o regionales pongan en peligro la libertad de navegación a través de las vías navegables de Oriente Medio, incluidos los estrechos de Ormuz y Bab el-Mandeb” (The White House, 2022, p. 42). Tal como se destacó en la introducción, si bien Washington ha alcanzado desde hace varios años la independencia energética, el país no se encuentra ajeno a las interrupciones que podrían generarse en materia económica con un hipotético cierre del estrecho de Ormuz.

El mantenimiento de las rutas comerciales de la región ha estado intrínsecamente ligado a otro punto de interés estratégico para con el Golfo en la actualidad: disuadir a la República Islámica de Irán. Con el incremento de las tensiones entre el país persa y sus vecinos árabes, Estados Unidos ha acusado a Teherán de realizar numerosas acciones irregulares tendientes a interrumpir el tráfico marítimo, entre ellas, el hostigamien-

to y abordaje de buques petroleros que transitan las aguas del Golfo. En julio de 2023, la US Navy declaró haber evitado el apoderamiento de dos barcos comerciales por parte de la armada iraní cerca de la costa de Omán (*US Navy says it repelled Iranian effort to seize oil tankers*, 2023). Este hecho trajo aparejado el despliegue adicional de un buque de asalto anfibio, el destructor USS Thomas Hudner y escuadrones de cazas F-35 y F-16 (*Top US military general for Middle East aboard battleship in Strait of Hormuz*, 2023).

Las actividades en el ámbito naval, sin embargo, no son la única fuente de preocupación de Washington en torno a Irán. La República Islámica mantiene un vasto arsenal de misiles balísticos y de crucero, así como drones y una gran capacidad de coordinar ataques a través de *proxies* regionales como Hezbollah, o grupos afines como los rebeldes hutíes en Yemen. Bajo este contexto, las monarquías del Golfo –particularmente aquellas que mantienen vínculos más hostiles para con Teherán– han visto estas capacidades como una amenaza permanente para su seguridad nacional e intereses. En este sentido, Washington concibe el mantenimiento de una fuerte presencia militar en el Golfo

como una forma de garantizar la disuasión frente a Irán, prevenir otra guerra a gran escala en la región y mantener su –menguante– credibilidad frente a sus aliados árabes de la zona. A estos esfuerzos se suman la búsqueda por evitar la proliferación nuclear en Medio Oriente y la lucha contra el terrorismo, otros de los grandes objetivos de Estados Unidos para con la región.

En la actualidad, Washington también enfrenta el desafío de lidiar con la competencia estratégica con otras grandes potencias en el Golfo. El creciente rol que la Federación Rusa y la República Popular China han estado ejerciendo en la región demuestran que Estados Unidos ha dejado de tener una influencia indiscutida. En el caso de Moscú, su huella en Medio Oriente se ha incrementado notablemente tras la intervención en Siria en favor del gobierno de Bashar al Assad y sus ventas de armamento a diversos países de la región. Asimismo, el rol de Rusia en la OPEC+ le ha otorgado un espacio de relacionamiento directo con las petromonarquías árabes. Además de los vínculos en materia energética, las exportaciones de granos e inversiones rusas han contribuido significativamente a que los estados del

Golfo mantengan una postura relativamente neutral frente a la invasión de Ucrania iniciada en febrero del 2022 (Bell *et al.*, 2023, p. 13).

La presencia de China, por su parte, se ha manifestado principalmente a través de la dimensión económico-comercial. Con la caída de las compras de crudo proveniente del CCG por parte de Washington, los estados del Golfo han estado redireccionando buena parte de su producción para satisfacer la creciente demanda del gigante asiático. En este sentido, más del 41 % de las importaciones de crudo chinas en 2022 procedieron de los países miembros del CCG, principalmente de Arabia Saudita –el mayor proveedor de petróleo a China en la región–, con más de 88 millones de toneladas exportadas ese mismo año (Webster y Pelayo, 2023).

El incremento de la dependencia de Beijing de los hidrocarburos producidos en el Golfo ha transformado a esta región en un espacio de suma relevancia para su seguridad energética. Esto, sumado al desarrollo de proyectos vinculados a la iniciativa de la Franja y la Ruta en Medio Oriente, ha generado incentivos para que el gigante asiático también profundice su involucramiento en las dinámicas políticas de la zona. Dada la

búsqueda china por concretar nuevos negocios y mantener sus importaciones de crudo sin interrupciones, la República Popular ha estado dispuesta a jugar un rol diplomático más activo para reducir tensiones y generar una mayor estabilidad en la región. El más claro ejemplo de ello tuvo lugar en marzo del 2023, cuando Arabia Saudita e Irán anunciaron el restablecimiento de relaciones diplomáticas luego de siete años de tensiones, gracias a la mediación de la diplomacia china.

Aunque la República Popular China aún no mantiene una presencia militar permanente en el golfo Pérsico, ha desplegado fuerzas en aguas periféricas. Bajo este marco, Beijing ha ejercido un rol creciente en el mar Rojo con su base militar y logística establecida en 2017 en Yibuti. El gigante asiático también ha enviado buques de guerra para realizar operaciones antipiratería en el golfo de Adén (*Una nueva flota de la marina china parte rumbo al golfo de Adén en una misión de escolta*, 2022) y, en marzo de 2023, se involucró en ejercicios navales con Irán y Rusia en el golfo de Omán (*China, Rusia e Irán comenzaron cinco días de maniobras navales conjuntas en el golfo de Omán*, 2023). Todos estos indicios muestran el creciente

interés por parte de la República Popular en incrementar su rol militar en la región, especialmente en zonas marítimas de alto tráfico comercial.

Si bien las fuerzas estadounidenses se ven obligadas a intervenir en un marco de mayor competencia con Estados rivales, la presencia militar de aliados en la zona también se ha incrementado. En 2018, tras un acuerdo firmado con Baréin cuatro años antes, el Reino Unido comenzó a operar su primera base naval permanente en el Golfo desde su retirada en 1971 (*Primera base naval británica en Oriente Medio desde 1971 en Bahrein*, 2018). Francia, por su parte, mantiene contingentes militares en Camp de la Paix y opera conjuntamente con Washington la base aérea de Al-Dhafra, ambas instalaciones localizadas en los EAU. Sin embargo, tal como menciona Arafat (2021, p. 23), ninguno de estos países aliados tiene ni la capacidad militar, ni los recursos, ni la voluntad política para reemplazar a Washington como el principal proveedor de seguridad de las monarquías árabes. Aun así, su presencia, así como la creciente influencia de China y Rusia –o la de la propia Türkiye en Qatar– dan cuenta de que el Golfo se está dirigiendo hacia un esquema mucho más mul-

tipolar que en el pasado y que Estados Unidos ya no es la potencia indiscutida de la región.

Hacia un enfoque más cooperativo

El mantenimiento de las rutas marítimas, la disuasión a Irán y la emergencia de nuevos actores son algunos de los principales desafíos que los estrategas norteamericanos identifican para con la región del Golfo en la actualidad. No obstante, tras años de guerra en Irak y Afganistán, Estados Unidos ya no posee apetito para involucrarse en otro conflicto a gran escala en Medio Oriente. Si bien hoy en día la región ha vuelto a estar en el foco de los tomadores de decisión en Washington producto de la escalada de tensión entre Hamás, Israel y sus vecinos, los objetivos de la potencia norteamericana a largo plazo son claros: Estados Unidos ha posicionado al Indopacífico como su región de máxima prioridad geopolítica y a la República Popular China como su principal competidor estratégico.

A pesar de que el horizonte parece estar definido, Washington no puede desvincularse del todo del golfo Pérsico dada la importancia que la región aún posee. Sin embargo, los recursos materiales con los que cuenta la potencia norteameri-

cana son menores que en el pasado. Según el general Michael Kurilla, actual comandante del CENTCOM, tan solo en 2022, las fuerzas estadounidenses en la región disminuyeron un 15 %, mientras que la dotación general de fuerzas del CENTCOM se redujo en un 85 % desde el pico máximo alcanzado en 2008 (U.S. Central Command, 2023). Esto ha hecho que Washington se vea obligado a hacer más con menos y a optar por la promoción de un nuevo enfoque más colaborativo, tendiente a multilateralizar esfuerzos con aliados y que le permita dedicar menos recursos militares a la región sin necesariamente desligarse de su rol como garante de seguridad de los estados del CCG.

Bajo este contexto, el futuro de la postura militar estadounidense en el Golfo estará marcada por el concepto de *integrated deterrence* (disuasión integrada), mencionado en la Estrategia de Defensa Nacional del 2022 (U.S. Department of Defense, 2022). Esta iniciativa, según las palabras del secretario de Defensa, Lloyd Austin, implica la sincronización de acciones y capacidades de los Estados Unidos con las de sus socios y aliados en la región para mejorar la interoperatividad de sus sistemas de armas,

así como la comunicación e innovación en materia de defensa (U.S. Department of Defense, 2021). En otras palabras, la estrategia aboga por la creación de una nueva estructura de seguridad que priorice la economía de fuerzas por encima del mero despliegue de fuerza bruta y que les otorgue a los países árabes del Golfo un papel más activo en el mantenimiento de su propia seguridad. De esta forma, Washington pretende dejar de ser un mero guardián para ir a un modelo basado en una colaboración real y participativa (Fierstein, Saab y Young, 2022, p. 15).

Hasta el momento, Estados Unidos ha dado algunos pasos hacia esta dirección en el ámbito de la defensa aérea y misilística promoviendo la creación de la Middle East Air Defense Alliance (*Israel says it's building regional air defence alliance under U.S.*, 2022). Esta incipiente iniciativa se encuentra dirigida a combinar e integrar las capacidades antiaéreas y antimisiles de Estados Unidos, los miembros del CCG y, potencialmente, Israel, para operar bajo un paraguas de defensa común frente a los ataques de misiles balísticos y drones provenientes de Irán y sus *proxies*. En 2022 también fue introducida en el Congreso la *Deterring*

Enemy Forces and Enabling National Defenses Act (Abraham Accords Peace Institute, 2022), un proyecto de ley con apoyo bipartidista destinado a capitalizar los Acuerdos de Abraham y construir arquitectura integrada de defensa aérea y antimisiles entre Washington, Jerusalén y los Estados árabes. Asimismo, en el plano marítimo, las fuerzas navales del CENTCOM lanzaron recientemente la Task Force 59 para patrullar colectivamente las costas de la península arábiga integrando vehículos aéreos no tripulados e inteligencia artificial en los buques de superficie (Saab, 2022).

Todos estos desarrollos demuestran que, lejos de desentenderse de la región, Estados Unidos continuará jugando un rol activo en la seguridad del Golfo. La principal diferencia respecto a años anteriores es que su despliegue militar se llevará a cabo bajo un marco más cooperativo, en función de las nuevas prioridades y los recursos más limitados que tendrán las fuerzas norteamericanas desplegadas en la zona. Aún resta saber si los seis aliados árabes del Golfo tendrán la voluntad y la capacidad de asumir una mayor responsabilidad en su propia defensa, sobreponerse a las divisiones existentes

entre ellos e ir hacia un sistema más integrado.

Conclusión

La presencia militar de los Estados Unidos en el Golfo ha sido una continuidad en su política exterior para con la región. Si bien bajo las últimas administraciones Medio Oriente ha perdido peso relativo en la agenda de prioridades de Washington, el Golfo se ha mantenido como un espacio de relevancia para la potencia norteamericana. Por su parte, a pesar de los reveses diplomáticos experimentados en los últimos años –sumado a que han llevado políticas exteriores cada vez más independientes–, las monarquías árabes del CCG aún necesitan la ayuda de Estados Unidos para garantizar su defensa externa. Estas dinámicas han hecho que los vínculos entre ambas partes estén primordialmente guiados por un enfoque eminentemente pragmático.

De cara al futuro, se espera que la presencia militar estadounidense en la región se mantenga, aunque probablemente bajo un enfoque tendiente a distribuir responsabilidades en materia de seguridad con los socios de la zona. Para ello, Washington deberá realizar un arduo trabajo para recuperar la confianza entre las mo-

narquías del Golfo y asegurarles que el compromiso con su defensa externa aún sigue vigente. En caso contrario, la influencia

norteamericana podría verse debilitada con la emergencia de nuevos actores en ascenso en la región.

Referencias

Abraham Accords Peace Institute. (9 de junio de 2022). *McMorris Rodgers, Abraham Accords Caucus Introduce Bill to Unite Middle East Partners Against Iranian Aggression*. <https://goo.su/CZDNnc>.

Arafat, A. (2021). *Regional and International Powers in the Gulf Security*. Springer Nature Switzerland AG.

Bell, M. S.; Cooper, C.; Fontenrose, K.; Holtz, G.; LeBaron, R.; Miller, F. y Vardiman, D. (14 de marzo de 2023). "Improving Gulf security: A framework to enhance air, missile, and maritime defenses". *Atlantic Council*. <https://n9.cl/e64cg7>.

China, Rusia e Irán comenzaron cinco días de maniobras navales conjuntas en el golfo de Omán. (15 de marzo de 2023). *Infobae*. <https://n9.cl/n7d2k>.

Feierstein, G. M.; Saab, B. Y. y Young, K. E. (5 de abril de 2022). "US-Gulf Relations at the Crossroads: Time for a Recalibration". *The Middle East Institute*. <https://n9.cl/7lsyg7>.

Ford, R. (15 de agosto de 2023). "US security policy in the Gulf: Changes and constants". *Al Majalla*. <https://n9.cl/orb8u>.

Israel says it's building regional air defence alliance under U.S. (20 de junio de 2022). *Reuters*. <https://n9.cl/oilnm>.

Jimmy Carter Presidential Library & Museum. (23 de enero de 1980). *Jimmy Carter State of the Union Address 1980*. <https://n9.cl/ctrmo>.

Primera base naval británica en Oriente Medio desde 1971 en Bahrein. (7 de abril de 2018). *Agencia Anadolu*. <https://n9.cl/7bvnf>.

Saab, B. Y. (13 de septiembre de 2022). *CENTCOM's Got a New Mission. It Needs More Support*. *Defense One*. <https://n9.cl/pzxus>.

The International Institute for Strategic Studies. (2023). *The Military Balance 2023*. Routledge, 47-49.

The White House. (12 de octubre de 2022). *National Security Strategy*. <https://n9.cl/9c1ke>.

Top US military general for Middle East aboard battleship in Strait of Hormuz. (8 de agosto de 2023). *Al Arabiya*. <https://n9.cl/xv3w2>.

Una nueva flota de la marina china parte rumbo al golfo de Adén en una misión de escolta. (16 de enero de 2022). *CGTN*. <https://n9.cl/nl491>.

U.S. Central Command. (16 de marzo de 2023). *Statement of General Michael "Erik" Kurilla on the posture of U.S. Central Command*. <https://n9.cl/6zhqz>.

U.S. Department of Defense. (20 de noviembre de 2021). *Remarks by Secretary of Defense Lloyd J. Austin III*

on Middle East Security at the Manama Dialogue (As Delivered). <https://n9.cl/ryo5oe>.

U.S. Department of Defense. (27 de octubre de 2022). *National Defense Strategy*. <https://n9.cl/1ngtp>.

US Navy says it repelled Iranian effort to seize oil tankers. (5 de julio de 2023). Al Jazeera. <https://n9.cl/lnmib>.

Webster, J. y Pelayo, J. (5 de abril de 2023). *China is getting comfortable with the Gulf Cooperation Council. The West must pragmatically adapt to its growing regional influence*. Atlantic Council. <https://n9.cl/ibmc7>.

La cibergeopolítica del Medio Oriente: equilibrios frágiles en una región convulsa

*Rubén Paredes Rodríguez**

En el siglo XXI, la región del Medio Oriente y Norte de África (MENA por su acrónimo en inglés) ha mantenido tres características distintivas e inherentes. Primero, no ha dejado de ser una región penetrada por los intereses de las grandes potencias del momento. Segundo, mantuvo la condición de región estratégica en materia de producción y suministros de recursos energéticos necesarios para el funcionamiento de la economía internacional. Y tercero, no ha perdido la condición de ser una de las regiones más convulsas del sistema internacional, teniendo en cuenta los conflictos que en ella se suscitan y que poseen la cualidad de permanecer abiertos.

En ese sentido, repensar la geopolítica global y regional del MENA deviene en un imperativo categórico para comprender los últimos acontecimientos acaecidos y sus implicancias en las dimensiones económicas, políticas, sociales y de seguridad. Tradicionalmente, la geopolítica –como bien sostiene Amirahmadi (2015)– ha sido entendida como “la intersección de la geografía, el poder y la política exterior, y a menudo se centra en los pueblos, las fronteras, los recursos, el medio ambiente, las rutas comerciales y el tráfico de personas” (p. 86). Sin embargo, no se puede soslayar que se está asistiendo a una nueva geopolítica en la cual dichos factores se reconfiguran, asumiendo realidades flo-

* Dr. en Relaciones Internacionales. Director adjunto del Instituto Rosario de Estudios del Mundo Árabe e Islámico (IREMAI) de la Universidad Nacional de Rosario. Miembro del Comité de Medio Oriente del CARI.

tantes, direcciones diferentes y significados variables generando equilibrios frágiles *in situ*.

Esto se evidencia especialmente cuando se introduce una nueva dimensión como la del ciberespacio, que comprende el “dominio global dentro del entorno de la información cuyo carácter distintivo y único se enmarca en el uso de la electrónica y el espectro electromagnético para crear, almacenar, modificar, intercambiar y explotar información a través de redes interdependientes e interconectadas utilizando tecnologías de la comunicación y la información” (Kuehl, 2009, p. 4). Así, la red global de las tecnologías de la información –incluidos el *hardware* y el *software*– posee la particularidad de haber sido creada por el hombre, lo que le ha valido no solo superar el determinismo de las fronteras geográficas, sino también introducir una innovación constante que desafía la gobernanza y los dilemas de seguridad, traduciéndose, además, en nuevas relaciones de cooperación, competencia y rivalidad entre los actores que en él participan.

La nueva geopolítica, al incorporar el dominio del ciberespacio, ha puesto al descubierto el nivel de desarrollo alcanzado por las nuevas tec-

nologías digitales en el marco de la IV Revolución Industrial que por primera vez integraron los ámbitos físicos, digitales y humanos como no había ocurrido antes (Schwab, 2016). Este proceso ha permitido “aglomerar fenómenos de organización social, entre ellos la seguridad nacional, la economía mundial, el derecho, las actividades de la sociedad civil [...] con una facilidad e inmediatez incomparables” (Sexton y Campbell, 2020, p. 3). Los objetivos de las acciones que se realizan van desde la vigilancia, el espionaje, la desinformación o los ataques destructivos a las infraestructuras hasta el control en tiempo real de la esfera privada de todas y cada una de las personas que emplean algún dispositivo conectado a internet (Kautsch, 2021).

La proliferación de los ciberataques en silencio y en secreto marcan el carácter disruptivo de las nuevas tecnologías en virtud de que son de bajo costo, mixturando el ámbito cibernético y cinético (físico), y hacen difícil establecer la verdadera autoría de estos. En definitiva, se inhibe la capacidad de retaliación de los actores afectados mientras aumenta en los atacantes la sensación de operar sin consecuencias. Estos van desde los ataques de suplantación

de identidad (*phishing*), control de contraseñas, denegación de servicio distribuido (DdoS), *ransomware*, herramientas de acceso remoto y la piratería de datos con fines de espionaje. A ellos, se suma una realidad incontestable que es la presencia de lagunas normativas internacionales en el marco del derecho internacional general y de los conflictos en particular que quedaron obsoletas ante el vertiginoso desarrollo digital.

En este punto, se impone un interrogante acerca de cómo se posiciona la región del MENA ante la configuración de la cibergeopolítica. La respuesta, por más llamativa que sea, es que no ha permanecido al margen y devino en un teatro de operaciones –y de experimentación– en el que operan actores estatales y no estatales, posicionándola como una de las regiones en la que más desarrollo y penetración las nuevas tecnologías digitales han tenido en términos comparados con otras del sistema internacional. En tal sentido, en el presente artículo se busca examinar quiénes la emplean, cómo y con qué objetivos para entender la configuración compleja de “equilibrios” tan frágiles e inestables como las arenas que caracterizan la topografía regional.

La cibergeopolítica en el MENA

De acuerdo con Sexton y Campbell (2020), “la geopolítica de la región MENA ha sido hackeada, las vidas privadas han sido reprogramadas y las opiniones públicas han sido infiltradas” (p. 1). La afirmación da cuenta de cómo se ha manifestado el uso de las tecnologías digitales por parte de los distintos Gobiernos en el marco de una vinculación vertical (*top-bottom*). Es decir, que su empleo comenzó a finales de la primera década del siglo XXI con el objetivo de vigilar por parte de diferentes gobiernos a los elementos considerados disidentes, como las minorías LGBTQ, ONG, periodistas y población en general.

Para ello, los Estados recurrieron a países regionales y extrarregionales para la adquisición de las nuevas tecnologías, y así, poder alcanzar las cibercapacidades para controlar el dominio del ciberespacio. La Primavera Árabe como proceso transnacional en 2011 había alterado el *statu quo* regional, pero también había puesto al descubierto cómo los ciudadanos de a pie hicieron uso de las plataformas sociales –como Facebook, el entonces Twitter y Youtube– como instrumentos de convocatoria a las protestas en contra de las autoridades en

una lógica de contestación o vinculación de abajo hacia arriba (*bottom-up*). Los apagones informáticos por parte de las autoridades en Túnez, Egipto, Libia y Siria fueron respuestas de corto plazo frente a las nuevas medidas que se empezaron a implementar en el dominio digital más allá de los países afectados.

Con vistas a acallar las voces disidentes, a nivel regional se detectó una coerción de baja intensidad (*low-intensity coercion*) con la sanción de supuestas leyes antiterroristas y de combate contra el crimen organizado. Sin embargo, estas se erigieron como la antesala de una “metadimensión de la coerción” (*meta-intensity coercion*) sobre las respectivas sociedades civiles, en virtud de que los regímenes autoritarios invocaron las mencionadas leyes al emplear las tecnologías de la información digital con el fin de “vigilar, reprimir y manipular a las poblaciones nacionales y extranjeras” (Soliman, 2020, p. 124). Teniendo en cuenta que el dato se convierte en el insumo vital que se extrae de manera silenciosa y privada, las autoridades de manera asertiva han arrestado, reprimido y perseguido a los supuestos flancos a través de los aparatos de inte-

ligencia y seguridad (*high-intensity coercion*).

Potencias extrarregionales –sin pergaminos democráticos– han vendido sofisticados sistemas de vigilancia ciudadana en los países árabes. Por un lado, se puede mencionar a la Federación de Rusia que exportó a través de empresas nacionales –como Proteiy Peter-Service– el *System for Operative Investigative Activities* (SORM) a las empresas de telecomunicaciones de Irak, Baréin y Qatar para interceptar y controlar todas las comunicaciones en el país (Morgus, 2018, p. 86).

Por otro lado, se encuentra la República Popular China que exportó a Emiratos Árabes Unidos (EAU) tecnología de reconocimiento facial a través de cámaras desplegadas por todo el territorio para implementar la política de seguridad conocida como *Police Without Policemen* (policía sin policías) que se considera un sistema revolucionario de vigilancia sobre la población (Polyakova y Meserole, 2019, p. 6). Esa política se complementa con el megaproyecto de vigilancia conocido como *Falcon Eye* –emulado también por Baréin– que consiste en el despliegue de cámaras en la vía pública, el registro de llamadas y el control de voz

de los dispositivos móviles de sus ciudadanos.

Durante la pandemia de COVID-19, países árabes como EAU, Baréin, Marruecos y Arabia Saudita –pero también Israel– emplearon aplicaciones en los dispositivos móviles con fines sanitarios al combinar la tecnología biométrica y de geolocalización en tiempo real en línea sobre los ciudadanos. Sin embargo, se generó un debate en torno a la vulnerabilidad de los derechos humanos cuando ONG como Amnesty International y centros de investigaciones que velan por los derechos humanos digitales –como Citizen Lab, Lookout Security y Privacy International– alertaron acerca de las amenazas a la seguridad individual, la invasión de la privacidad y el hackeo de la oposición por parte de los Gobiernos. Con relación a esto último, Egipto devino en el país que más empleó las leyes antiterroristas sobre quienes criticaban *on line* las medidas sanitarias, incluidos a los médicos que denunciaron la falta de insumos y de vacunas para inocular a la población.

Ahora bien, a nivel regional el MENA cuenta con un país que se ha convertido en una potencia cibernética o *start-up nation* global como es Israel. El clúster de Silicon Wadi no solo aglome-

ra a empresas tecnológicas privadas y universidades (Ben Gurión), sino que también cuenta con el apoyo gubernamental, específicamente de la unidad de élite 8200 de ciberseguridad del ejército. El nivel de desarrollo alcanzado le ha permitido no solo exportar servicios por un valor de 4000 millones de dólares al año, sino también ejercer *soft power* sobre algunos países árabes. La firma de los Acuerdos de Abraham de 2020 y la casi normalización de las relaciones diplomáticas con el Reino de Arabia Saudita antes de la Guerra de Gaza del 7 de octubre de 2023 dan cuenta de las relaciones soterradas y de las alianzas tácitas entre Israel y algunos de los países que conforman el Consejo de Cooperación del Golfo (CCG).

Las relaciones en materia de cooperación tecnológica son anteriores a la firma de los acuerdos antes mencionados. Estas se sustentaron en la compra de cibertecnología por parte de los países árabes a Israel, en virtud de la prohibición de los Estados Unidos de venderla por considerarla sensible. El caso más paradigmático ha sido la adquisición del sofisticado *malware* Pegasus de la empresa israelí NSO-Group. A través de este, EAU, Marruecos y Arabia Saudita han perseguido

a los opositores destacándose el caso del activista de derechos humanos de nacionalidad saudita, Omar Abdulaziz, quien fue espiado en el exilio en Canadá. Pero el caso más notorio –que abrió una crisis diplomática– ha sido el del periodista Jamal Khashoggi, asesinado en el consulado saudita en Türkiye en 2018.

Las ciberoperaciones en el MENA no solo se circunscribieron a vigilar a los elementos disidentes en el interior del país, sino también a generar *fake news* en otros países de la región. La crisis diplomática desatada en 2017 entre el CCG más Egipto con Qatar fue un claro ejemplo de ello. En esa oportunidad, se produjo un ataque sobre la Agencia de Noticias Qatarí (QNA) en donde un supuesto tuit del emir Bin Hamad Al-Thani reconocía a Irán como una potencia regional. Para ese entonces, el pequeño emirato mantenía –y mantiene– un apoyo incondicional con la Hermandad Musulmana egipcia y sus ramificaciones que abogaban por la democracia árabe islámica luego de la Primavera Árabe, en un contexto signado por el invierno autoritario. El bloqueo impuesto duró hasta enero de 2021, dada la capacidad de resistencia del emirato, el apoyo de los Estados Unidos

y la política exterior independiente que lo consagró como un mediador internacional destacado.

Sin lugar a dudas, el punto de inflexión que ha llevado al MENA a introducirse de lleno en la IV Revolución Industrial mencionada *ut supra*, ha sido la operación Juegos Olímpicos que consistió en un ciberataque ofensivo sobre las instalaciones nucleares de la República Islámica de Irán en 2010. El descubrimiento del virus Stuxnet en la planta de enriquecimiento de uranio de Natanz demostró cómo el desarrollo de las cibercapacidades de los Estados Unidos e Israel burlaron la seguridad iraní al controlar las centrifugadoras a través de un dispositivo de USB, dado que estas no se encontraban conectadas a internet.

Desde entonces, se han producido réplicas del ataque con los virus Duqu, Flame y Gaus que fueron descubiertos por el laboratorio ruso de ciberseguridad Kaspersky Lab (Kausch, 2017; Aboul-Enein, 2017; Sexton y Campbell, 2020). Por un lado, esa situación motivó a Irán a buscar cibercapacidades defensivas y ofensivas constituyendo desde el punto de vista institucional el Consejo Supremo del Ciberespacio. Por el otro, emprendió ataques ci-

bernéticos a nivel regional e internacional para demostrar las capacidades alcanzadas. De ese modo, atacó entre 2012 y 2016 a la empresa de petróleo saudita ARAMCO con el virus Shamoon que arruinó 35.000 computadoras y a la empresa RasGas de Qatar en 2017.

Este tipo de ataques sobre los Controles de Seguridad Industriales (ISC) generaron daño sobre las principales empresas de los países, lo cual motivó que la ciberseguridad pasara a formar parte de la alta política y del organigrama institucional de muchos de los países árabes. Ello no solo fue ratificado en las denominadas visiones, sino también en los aparatos estatales que se crearon. Por ejemplo, en Arabia Saudita se creó el Centro Nacional de Ciberseguridad,

en EAU la Autoridad Nacional de Seguridad Electrónica y en Qatar el Consejo Nacional de Ciberseguridad.

En otras palabras, en la región del MENA la cibergeopolítica ha sido un dominio de penetración, cooperación y competencia que ha coadyuvado a la búsqueda de nuevas capacidades por parte de los actores *in situ*. Desde la vigilancia y control sobre la propia población hasta los ataques cibernéticos sobre las infraestructuras neurálgicas, han demostrado que la naturaleza del tipo de acciones emprendidas –por su relativo bajo costo, la ausencia de veracidad acerca de su autoría y de mecanismos internacionales de gobernanza tecnológica– tornaron más frágiles los “equilibrios” de una región inherentemente convulsa.

Referencias

Aboul-Enein, S. (2017). Cybersecurity Challenges in the Middle East. *Geneva Papers. Research Series N.o 22*. <https://www.gcsp.ch/publications/cybersecurity-challenges-middle-east>.

Amirahmadi, H. (2015). Dark geopolitics of the Middle East. *The Cairo Review of Global Affairs*. <https://www.thecairoreview.com/essays/dark-geopolitics-of-the-middle-east/>

Kausch, K. (2017). Cheap Havoc: How Cyber-Geopolitics Will Destabilize the Middle East. *Policy Brief (35)*, 1-10.

Kuehl, D. T. (2009). From Cyberspace to Cyberpower: Defining the Problem. En Kramer, F.; Starr, S. and Wentz, L. *Cyberpower and National Security*. Center for Technology and National Security, National Defense University.

Morgus, R. (2018). The Spread of Russia's Digital Authoritarianism. En N. D. Wright, *AI, China, Russia, and the Global Order: Technological, Political, Global, and Creative Perspectives* (pp. 89-97). United States Department of Defense.

Polyakova, A. y Meserole, C. (2019). Exporting digital authoritarianism: The Russian and Chinese models. *Democracy & Disorder*. Foreign Policy at Brooking Institution.

Schwab, K. (2016). *La cuarta revolución industrial*. ESPA-EBOOK.

Sexton, M. y Campbell, E. (2020). *Cyber war and Cyber peace. Digital Conflict in Middle East*. Middle East Institute, IB. Tauris.

Soliman, M. (2020). The rise of digital authoritarianism in the Middle East. En M. Sexton, *Cyber War & Cyber Peace in the Middle East: Digital Conflict in the Cradle of Civilization*. Middle East Institute, IB. Tauris.

El Líbano, Hezbolá y la guerra de Gaza

*Said Chaya**

La situación en el Líbano antes de la guerra en Gaza

En 2019, tras condicionarse el financiamiento externo a una reforma del Estado que nunca se llevó a cabo, el Líbano comenzó un profundo proceso de crisis económica y social que aniquiló el tipo de cambio fijo que regía desde 1997, a razón de 1504 libras libanesas por dólar estadounidense. En un país escasamente acostumbrado a la intervención estatal, donde regían precios internacionales, esta situación encontró a la población sin protección alguna. Aquel derrumbe, cuyas consecuencias aún no se han determinado, demostró tener resultados catastróficos: la pobreza se elevó al 82 %; el desempleo, al 15 %, con una fuerte suba de la informalidad; el producto bruto interno (PBI) se contrajo a la

mitad en cuatro años y el dólar superó el valor de 100.000 libras libanesas, en un contexto de congelamiento de los salarios y la obra pública. En simultáneo, se produjo una suerte de “fuga de cerebros”: más de cien mil jóvenes abandonaron el país desde el comienzo de la crisis.

La crisis económica fue acompañada de una creciente conflictividad social, que acabó teniendo consecuencias políticas. El 17 de octubre de 2019, los libaneses comenzaron a manifestarse masivamente, provocando, en diciembre, la caída del gobierno liderado por el primer ministro Saad Hariri. El confinamiento por la pandemia de COVID-19 que comenzó en marzo de 2020 morigeró las protestas callejeras. Sin embargo, la trágica explosión en el puerto de Beirut el 4 de agosto,

* Político. Miembro del Comité Medio Oriente del CARI. Coordinador del Núcleo de Estudios de Medio Oriente de la Universidad Austral (Argentina). E-mail: schaya@austral.edu.ar

que arrojó 218 víctimas fatales, 7000 heridos y destrozos millonarios, marcó un nuevo punto de inflexión. A ello se sumaron las dificultades para encarar la investigación: los jueces de instrucción a cargo del caso, Fadi Sawan y Tarek Bitar, fueron amenazados; los parlamentarios se negaron a levantar la inmunidad de sus compañeros de la Cámara de Diputados y la investigación sobre la posible negligencia de funcionarios públicos acabó frenada. Tras la renuncia de nueve diputados y varios ministros, el titular del Gobierno, Hassan Diab, presentó su dimisión, dando lugar nuevamente a la incertidumbre. Las manifestaciones volvieron a tomar cuerpo rápidamente. El presidente y los partidos presentes en la Cámara de Diputados no lograron articular acuerdos y el país estuvo sin un primer ministro definitivo hasta septiembre de 2021, cuando finalmente Najib Miqati accedió a hacerse cargo del Gobierno.

Hezbollah atravesó esta ola de crisis con un perfil conservador, rechazando las manifestaciones populares en torno a la crisis económica de 2019 y las nuevas protestas que exigían justicia tras la explosión de 2020. Junto a la crítica de la conducción partidaria, los militantes del partido se enfrentaron violentamente

en más de una ocasión a la población reunida en las calles. Este estado de movilización crítico con el poder político en general ponía a la agrupación en un lugar de debilidad. Por eso, las amenazas al *statu quo* eran percibidas como un peligro para las mayorías que había construido, tanto en el ámbito del Ejecutivo, como aliado del Movimiento Patriótico Libre, el partido del entonces presidente Michel Aoun, como del Legislativo, donde compartía bloque con Amal y otros aliados de bancadas más reducidas en la alianza “8 de Marzo”. En efecto, las elecciones legislativas de 2022 terminaron siendo un revés: aunque Hezbollah había logrado conservar sus bancas, sus principales aliados en la Cámara de Diputados habían reducido su presencia; además, la alianza con el presidente había comenzado a resquebrajarse.

En el Líbano, donde los lazos intracomunitarios compiten con la identidad nacional, la proyección de las comunidades al exterior sin la mediación del Estado es moneda corriente. En este sentido, Hezbollah es un partido que tiene fuerte arraigo en la comunidad chiita: basta con ver dónde obtiene la mayoría abrumadora de sus votos, así como la identidad religiosa de sus diputados. Junto con ello,

la Revolución Islámica de 1979 constituyó el motor ideológico en un proceso de revalorización religiosa en la política que se dio no solo en el Líbano, sino en toda la región de Medio Oriente: el ascenso del llamado “islam político”. Desde entonces, junto con el sostén ideológico y el auxilio militar, Irán provee, habitualmente a través de entidades de bien público, recursos económicos a las zonas donde el partido obtiene el grueso de sus adhesiones. La alianza entre el partido y la Nación del este no es una imposición del segundo sobre el primero. Hezbolá no es “empleado obediente” ni “agente iraní” en el Líbano, sino el socio doméstico en la estrategia regional de la República Islámica. De algún modo, la suerte de uno está atada a la del otro. La penetración territorial de Hezbolá es útil a Irán y no podría lograrla de otro modo.

Este detalle sirve para comprender un poco mejor la forma en la que el grupo palestino Movimiento de la Resistencia Islámica (Hamás) se vincula con las autoridades iraníes. En este caso subyace, más bien, una confluencia de intereses derivada de compartir a un mismo rival: para la política exterior iraní, Hamás es una pieza fundamental en la contención de Israel en Medio Oriente. Esta

situación acarrea una serie de ventajas, como el intercambio en información de inteligencia, el apoyo material-armamentístico y también una retórica favorable en los mensajes que emanan desde las autoridades en Teherán. Sin embargo, las raíces ideológicas de Hamás no están vinculadas a la Revolución Islámica; más bien, hacen uso de un cierto revisionismo de las fuentes de la Hermandad Musulmana, de quien se declaran tributarios. Asimismo, en una coyuntura central para la región como lo fue la llamada Primavera Árabe, Hamás e Irán tuvieron posicionamientos diferenciados tanto en los escenarios de Libia como de Siria. En resumen, la relación es cercana, mas no simbiótica. Por eso fue posible que, las autoridades iraníes se desentendieran, al menos formalmente, del líder supremo para abajo, de la organización del ataque terrorista perpetrado el Sábado Negro, posición que fue reforzada incluso por las autoridades de Hamás.

Después de Gaza: el Líbano, en un compás de espera

El caso más llamativo por parte de Irán y su *partner* libanés Hezbolá es la ausencia de contundencia en las respuestas a los intentos israelíes de

empujar su autonomía, es decir, sus márgenes de maniobra regional, hacia nuevos límites. Nuestra posición es que el Gobierno de Teherán parece no tener incentivos para involucrarse en el conflicto de manera directa. Sobre este punto, hay tres cuestiones que vale tener en cuenta y funcionan como detractores de un posible conflicto armado a gran escala:

1. El país se encuentra en una crisis económica. Esta situación está enmarcada, en parte, en las sanciones que le han aplicado la Unión Europea, Naciones Unidas y Estados Unidos, y evitan el fortalecimiento del intercambio internacional iraní en materia de productos y servicios.
2. Junto con la crisis económica, atraviesa una crisis política. Esta se deriva, por un lado, de las consecuencias de la muerte de Mahsa Amini en 2022. Desde entonces, ha implementado un perfil más represivo contra las manifestaciones. Por otro lado, el presidente Raisi cuenta con baja popularidad, fue elegido en el marco de una alta abstención electoral y el pacto originario de la Revolución de 1979 aparece erosionado.
3. También es importante tener en cuenta los incentivos en el ámbito regional y global. Por un lado, los esfuerzos europeos

para volver a acordar un plan nuclear que sea lo suficientemente atractivo como para poder arrastrar nuevamente a Estados Unidos a la mesa de negociaciones. Por otro lado, el memorándum auspiciado por China suscrito en marzo, que, de la mano de Arabia Saudita, habilitó tímidamente el retorno iraní a la región, bajo nuevas condiciones.

Pero ¿qué sucede con Hezbolá, el socio de Teherán? Como decíamos antes, no es posible ver el esquema de alianzas regionales que los poderes construyen como vías de un solo sentido. El *partner* y su *stakeholder* externo forjan una red de intereses comunes y ambos son necesarios para el fortalecimiento de la posición del otro: el primero, en la agenda doméstica; el segundo, en el pulso regional. Por el lado de Hezbolá, al igual que sucede con Irán, parece no haber incentivos para involucrarse en lo que sucede en Gaza, más bien lo contrario. A nivel doméstico, el llamado “Partido de Dios” debe jugar sus cartas en la elección presidencial y la formación subsecuente de un nuevo gobierno. En ese escenario de pujas, en el que están involucrados también Francia y los países del golfo Pérsico, una movida errada podría ser fatal. La conducción del partido debe

focalizar su energía en la promoción de su candidato, Sleiman Frangieh, también aliado de Siria, que pondría a resguardo su condición de “resistencia” y es, además, aceptable para Riad y Occidente. Sin embargo, no logra sumar el respaldo necesario, mientras sus acuerdos se desgranar ante el fortalecimiento de la imagen del economista Jihad Azour, candidato de la oposición, donde coinciden los drusos de Walid Jumblatt, los herederos del por ahora dormido movimiento harirista y la mayoría de los partidos cristianos.

El escenario de Gaza derivó en el fortalecimiento de un tercer candidato: el general Joseph Aoun, jefe del Ejército del Líbano quien asumió en enero de 2025. Las Fuerzas Armadas son tenidas en alta estima por los libaneses. Revestidas de un halo partidario, no confesional, son signo de neutralidad. En definitiva, custodian el delicado orden interno. Frente a la posibilidad de una guerra *ad portas*, se impuso la lógica de evitar seguir dilatando la elección y poner la Jefatura del Estado en manos de quien ya es máximo responsable de su defensa. Este escenario, aunque resulta más aceptable que entregar la presidencia a Azour, ha implicado que el Poder Ejecutivo quedara

en manos de una figura independiente, que no necesita de Hezbolá para tomar decisiones.

La sombra de Gaza se yergue como una ola de mutaciones que, sin dudas, cambiará el lugar que Israel tiene en Medio Oriente. Por un lado, la expansión de los Acuerdos de Abraham están ahora en el olvido y la buena relación que habían cultivado Erdogan y Netanyahu también quedó atrás. Esta cuestión dificultará, a futuro, la ya de por sí difícil inserción de Israel en su vecindario. En ese contexto, la relación israelí-palestina deberá ser repensada completamente. Por otro lado, el destino del Líbano está atado a la situación en la frontera, donde el lugar protagónico lo tiene Hezbolá e, indirectamente, Irán. El involucramiento de ambos a través de acciones de mayor alcance extendería el conflicto indefinidamente en la dirección equivocada.

Las relaciones comerciales entre Argentina y Medio Oriente con sello Halal. Una breve historia cronológica y de mercado sobre el sello de calidad y pertinencia desde Argentina al mundo árabe musulmán

*Melody Amal Kabalan**

Introducción

El siguiente trabajo pretende introducir a los electores interesados en la histórica relación comercial entre Argentina y el mundo árabe a través de la certificación Halal, sello de garantía religiosa y calidad requerida actualmente por más de 1900 millones de consumidores en todo el mundo, sean estos de

origen árabe o no. Vale destacar que la certificación Halal no se limita a los destinos de Medio Oriente pero sí a este comité.

Así también se pondrán a la vista los desafíos y beneficios de esta dilatada relación comercial y diplomática entre Argentina y el mundo árabe a través de los gustos culinarios que persiguen dietas de tradiciones lejanas, pero con ingredientes

* Melody Amal Khalil estudió Relaciones Internacionales, Resolución de Conflictos y Diálogo Interreligioso. Es una conferencista internacional en temas como las mujeres en el islam y el diálogo interreligioso. Es *fellow* del Centro Rey Abdulaziz para el Diálogo Intercultural (KAICIID) y miembro de Religions for Peace. Ha recibido un reconocimiento distinguido como Mujer de Excelencia En acciones interreligiosas. Junto con su colega y amiga judía Barbara Zeifer, cofundó el innovador pódcast en español “En tus zapatos”, que presenta conversaciones entre dos mujeres jóvenes que viven la experiencia de la guerra a la distancia. Además, es co-CEO de The Halal Catering Argentina, un organismo de certificación halal en Argentina con más de 60 años de trayectoria.

argentinos y, por supuesto, con sello Halal.

Cabe destacar que Medio Oriente no es exclusivamente de población islámica; muchos de sus habitantes profesan otros credos abrahámicos. Sin embargo, la religión islámica es la mayoritaria, para el portal Pew Research (2015):

Más de nueve de cada diez personas en Medio Oriente y África del Norte eran musulmanas en 2010 (93 %), y se espera que la proporción de la población de la región que es musulmana sea ligeramente mayor en 2050 (94 %).

Se espera que la población musulmana de la región de Oriente Medio y Norte de África crezca un 74 % entre 2010 y 2050, de 317 millones a 552 millones. Se prevé que los cristianos y los judíos sigan siendo el segundo y tercer grupo religioso más grande de la región, respectivamente, con aumentos demográficos más modestos del 43 % y el 46 %.

Se pronostica que la población más pequeña y sin afiliación religiosa crecerá un 56 %, de aproximadamente 2 millones a más de 3 millones.

Se espera que los hindúes, los seguidores de religiones populares y los budistas experimenten el mayor crecimiento como porcentaje de sus modestos recuentos de 2010, y cada grupo duplicará su tamaño para 2050.⁵

Es importante definir y diferenciar los siguientes términos: **halal** y **haram**.

La certificadora Halal, The Halal Catering Argentina define el término *halal* de la siguiente manera: “El término HALAL abarca todos los aspectos de la vida de un musulmán. La palabra HALAL significa: LÍCITO, es decir permitido para el consumo de los musulmanes”.⁶

En materia alimentaria designa todos aquellos alimentos que cumplen lo prescripto en el Sagrado Corán (La lectura Generosa) libro revelado por Dios el Omnisapiente al Profeta Muhammad (Bendición, Paz y Descendencia) para la guía de los musulmanes. En las plantas procesadoras de alimentos y frigoríficos faenadores de animales permitidos para el consumo de musulmanes, deben cumplir con la Sharia Islámica (legislación islámica). Para que un alimento o bebida sea con-

5 <https://www.pewresearch.org/religion/2015/04/02/middle-east-north-africa/>.

6 <https://www.thehalalcateringargentina.org/que-es-halal>

siderado halal, deben entonces ajustarse a esta ley.

Halal es conocido también desde la visión de limpieza y purificación que un alimento debe cumplir. Dice el Sagrado Corán sobre el Halal en el Capítulo 2 - versículo 168: “**Disfrutad** pues, de todo lo **lícito (halal)** y bueno con que Dios os ha agraciado y agradeced las **mercedes de Dios...**”.

Dice el Sagrado Corán sobre el Halal en el Capítulo 2 - versículo 173: “Él solo os vedó lo mortecino, la sangre, la carne de puerco, y todo aquello que haya sido sacrificado al conjuro de otro nombre que no sea el de Dios, pero quien sin intención se vea impedido a ello, sepa que Dios es **Indugelísimo** y **Misericordioso**”.

Para que un alimento o bebida sea considerado halal, debe ajustarse a la normativa islámica: Shariah, recogida del Corán, libro sagrado para los musulmanes. Los productos deben estar exentos de cualquier sustancia o ingrediente haram. No debe existir contacto con sustancias o productos prohibidos en ningún punto de la cadena productiva. El sacrificio de los animales debe realizarse de acuerdo a los preceptos de la Shariah islámica. La garantía de que un alimento es halal la otorga únicamente una certificadora halal.

Sobre la definición del concepto *haram* en materia alimenticia, según The Halal Catering Argentina *haram* incluye entre otros alimentos o ingredientes los siguientes: cerdo, aves de carroña, sangre, animales mortecinos, monos, ranas, animales voraces, vegetales nocivos (tóxicos y venenosos). El Creador en el Sagrado Corán vedó a los musulmanes el uso y consumo de bebidas fermentadas tanto alcohólicas como embriagadoras. La prohibición se extiende en su totalidad, sean estas tomadas en grandes o menores medidas.

También, todo animal que haya sido sacrificado bajo otro nombre que no sea el de Dios, es decir, no faenado bajo el rito islámico.

Los alimentos y bebidas prohibidos para el consumo humano cumplen el principal objetivo de prevenir enfermedades o intoxicaciones.

Además de lo nombrado anteriormente, también se incluyen: todo alimento producido, elaborado, almacenado o procesado con productos haram; alimentos producidos sin supervisión de auditores halal; animales no rumiantes, de rapiña; ingredientes, aditivos, saborizantes de origen dudoso o prohibido; gelatina, emulsionantes o cuajos derivados de

origen haram; enzimas y vitaminas cuyo origen sea haram o dudoso. Referencia coránica: Sura 5, La mesa servida:

Os está vedado lo mortecino, la sangre, la carne de cerdo y todo lo que haya sido sacrificado con la invocación de otro nombre que no sea el de Dios, los animales estrangulados, los ultimados a golpe, los muertos a causa de una caída o cornada, los atrapados por una fiera (salvo que alcancéis a sacrificarlos ritualmente), lo que haya sido sacrificado para los ídolos.

Luego de esta breve explicación sobre las dos palabras básicas pero no únicas en la certificación Halal, es importante entender cómo comenzaron las relaciones comerciales Halal.

Todo comenzó con las inmigraciones sirio-libanesas, conocidas como “de los turcos” un grupo reducido de musulmanes hijos y nacidos en Líbano ya consumía halal en Argentina, aunque se limitaba a cortes cárnicos. Sin embargo, a medida que las sedes diplomáticas argentinas se abrían en el mundo árabe musulmán, la cercanía de concretar negocios bilaterales se hacía posible y captaba confianza.

Así fue como Argentina, a través de renombrados establecimientos frigoríficos, comenzó a

enviar sus primeros embarques a los países emergentes de ese entonces, principalmente Argelia y Egipto, de carne vacuna, donde los fundadores de THCA se encargaban de los procedimientos halal; Kuwait, Libia, Argelia, Egipto, Líbano como pueblos árabes que exigen los estándares religiosos halal.

Los alimentos más requeridos fueron al principio carne aviar, carne de cordero y carne vacuna, la carne como motor principal de la economía de nuestro país.

Es interesante entender la cultura, el modo de vida, la religión y sus conductas para poder comprender qué es lo que Argentina le puede exportar al mundo árabe.

La riqueza de nuestra tierra, gracias a sus cuatro estaciones, suelos amplios y variados con la diversidad de la naturaleza, y las especies que habitan en el territorio argentino hacen un atractivo único a la marca país “Argentina” para que llegue a destinos remotos.

Conocer el gusto gastronómico. Ser responsables en la dieta religiosa, la puerta de entrada

La mayor barrera, pero la gran puerta a este mercado es la dieta religiosa. Se considera barrera cuando los productos

que se ofrecen no cumplen con la legislación de la Shariah y las regulaciones tanto sanitarias como halal que pretende cada destino.

Sin embargo, es una gran puerta de oportunidades para las empresas que deciden perseguir el sistema halal, sus procedimientos y obtener las habilitaciones pertinentes de los cuerpos reguladores halal que se encuentran acreditados ante los destinos islámicos.

Conocer las tradiciones y festividades

El calendario cultural y de culto marca la vida diaria y, en consecuencia, qué alimentos consumen los países árabes, cuánto y cómo. No es únicamente el conjunto de festividades nacionales, sino también las religiosas; principalmente, el mes de Ramadán (novenno mes del calendario islámico), la fiesta de culminación de ese mes, conocida como “Fiesta del Desayuno”, y la festividad más grande que reúne la historia y sacrificio del Profeta Abraham, su mujer Hagar y el fruto de ellos, el profeta Ismael.

Estas conmemoraciones, además de presentarse como feriados nacionales, suelen ser las fechas con mayor demanda de alimentos para satisfacer los encuentros comunitarios,

familiares y empresariales. Los empresarios exportadores argentinos reciben con meses de antelación las demandas pertinentes para que los productos argentinos lleguen en fecha.

Las últimas exportaciones halal al mercado árabe

Entre el crisol requerido y el abanico de productos, alimentos y servicios que presenta Argentina, me gustaría destacar en esta oportunidad dos productos y su relación con la tradición islámica.

Cordero patagónico, como la tradición de Abraham e Ismael lo contaron, la carne de cordero es protagonista entre arroces y especias de la Ruta de la Seda, pero con carne Argentina.

Es fundamental la costumbre de sacrificar un cordero o cabrito en diversos acontecimientos importantes de la vida de un musulmán, como la llegada de un recién nacido, el matrimonio de los hijos de la familia, o para dar a los más necesitados carne y alimentos cuando una desgracia llega a un individuo o familia. La carne de cordero se consume semanalmente y aumenta su consumo durante estos y otros eventos de importancia individual y comunitaria.

Esta obediencia y tradición se basa en la Aleya del Sagrado Co-

rán sobre las virtudes de Abraham: “Y cuando su Señor probó a Abraham con ciertas órdenes. Al cumplirlas, dijo: «Haré de ti guía para los hombres»” (2: 124).

Nuestro país entonces, gracias a la calidad de excelencia, es protagonista de la exportación de carne de cordero patagónico a los países del golfo arábigo con certificación Halal, como por ejemplo, el Estado de Qatar y Omán.

Enseñó el profeta Muhamamd sobre la leche, tradición religiosa

La “Sunnah” profética, es decir, la tradición del profeta Muhammad enseña que tomar leche de vaca equivale a la cura ante una enfermedad.

Esto proviene de un dicho que asegura que, porque la vaca come plantas, su leche es cura. El hadiz relatado por el mensajero de Dios, es decir, su comentario dice lo siguiente: “Curaos con la leche de la vaca, pues espero que Allah haya puesto una cura en ella, porque come de todas las plantas.”

Así pues en los países árabes, muchos de los platos que consume la población musulmana se basan en leche vacuna, y debe estar certificada halal como así los derivados de la leche y la leche en polvo, para

asegurar que está libre de cruzamiento no permitido.

Desde Argentina, en The Halal Catering Argentina se certifican productos lácteos para el mercado árabe musulmán. Estos productos son reconocidos en destinos musulmanes.

La carne aviar argentina se importa al mundo árabe, pero adecuada al tamaño de la dieta para estos países

La carne aviar argentina es muy demandada por los países árabes, específicamente los del golfo arábigo: el Reino de Arabia Saudita, el Estado de Qatar, los Emiratos Árabes Unidos y Omán.

La condición para que este producto ingrese, además de la obligatoriedad halal, es el tamaño del producto, el cual, a diferencia del que solemos consumir en nuestro país, para estos países debe presentar un tamaño no mayor a los 1200 gramos.

Las grandes productoras y exportadoras avícolas en nuestro país acceden a dicho mercado gracias a la producción del tamaño modelo para el golfo arábigo.

La admiración del mundo musulmán por Argentina

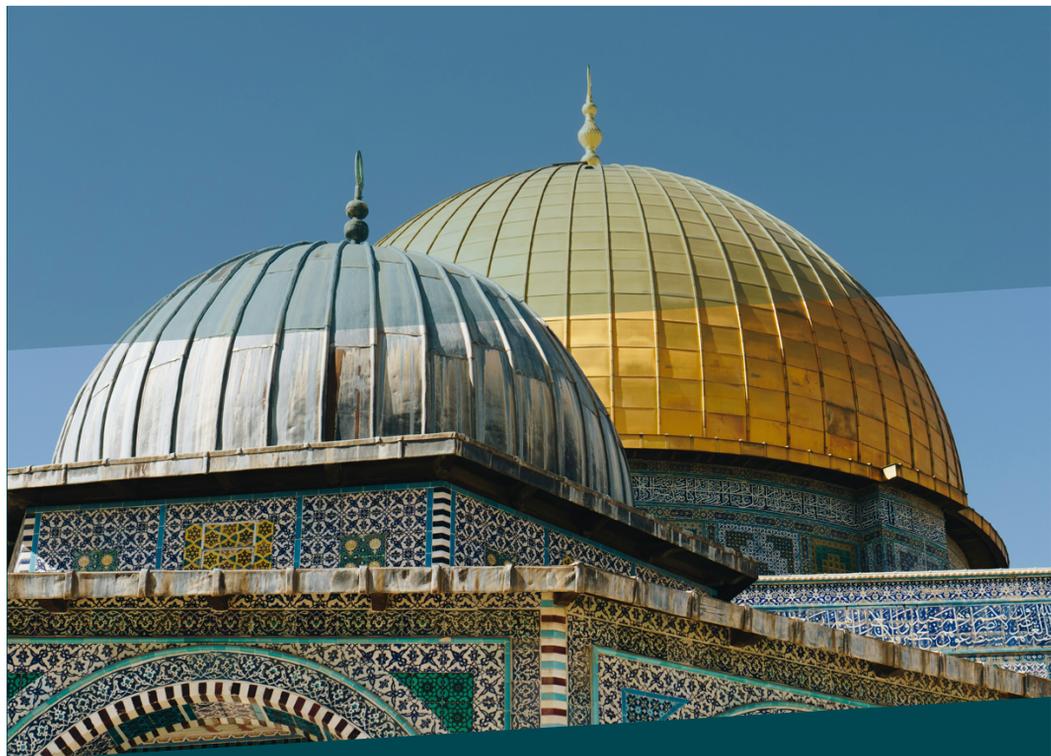
Argentina ha sido admirada por el mundo árabe musulmán

desde muchas décadas, conocida entre muchas cosas por sus recursos naturales, la calidad y gusto de la carne vacuna, y por el carisma y similitud del pueblo argentino ante los tópicos relevantes para esa otra parte del mundo: familia, amigos y costumbres.

Todo ese conjunto de admiraciones y similitudes, a los cuales se le suma el triunfo de Argentina en el mundial de fútbol masculino 2022 en el primer país árabe e islámico: Qatar, y la imagen de Lionel Messi portando uno de los atuendos típicos de respeto y tradición, el *bshit*, ha aumentado en gran medida el interés por visitarla.

Un dato no menor es que la calidad y seguridad de que los productos alimenticios y de consumo demandados por los países árabes llegan desde Argentina con la garantía halal suma el mayor dato favorable para las relaciones comerciales e interpersonales entre estos dos mundos.

El aporte y compromiso argentino ante este gran escenario es continuar entendiendo las normas halal para respetarlas y llevarlas a cabo cumpliendo el objetivo de la certificación halal para miles de millones de consumidores.



CARI / CONSEJO ARGENTINO PARA LAS
RELACIONES INTERNACIONALES